

GAAL, *desprecio*, Jue. 9:26-41, hijo de Obed. Se unió a los Siquemitas cuando se rebelaron contra Abimelec, hijo de Gedeón, enardeció sus ánimos y los condujo a la batalla; pero fue derrotado y proscrito de la ciudad.

GAÁS, *temblor*, un cerro del Monte Efraín, al norte del cual estaba Timnat-sera, célebre por la tumba de Josué, Jos. 24:30. Los arroyos o valles de Gaás, 2 Sam. 23:30; 1 Crón. 11:32, estaban probablemente al pie del cerro.

GABA, *cerro*, ciudad levítica de Benjamín, Jos. 18:24; 21:17; 1 Crón. 8:6, cerca de Ramá, Neh. 7:30; Isa. 10:29, y no lejos del límite septentrional del reino de Judá, 2 Rey. 23:8; Zac. 14:10. Allí tuvo lugar la hazaña de Jonatán, 1 Sam. 13:3 y cap. 14. Cerca de Gaba derrotó David a los Filisteos, 2 Sam. 5:25. Asa la reedificó con las ruinas de Ramá, 1 Rey. 15:22. Estaba a seis millas de Jerusalén y se hallaba separada de Micmás al norte, por un profundo valle. Véase 1 Sam. 14:4, 5, en donde se hace referencia a Gaba. La ciudad medio arruinada de Jeba marca bien su sitio, dando frente al pueblo de Mukmas, al través de la gran cañada Suroenit en donde el invasor Senaquerib dejó sus pesados equipajes, Isa. 10:28, 29.

GABAA, *cerro*, l., ciudad de Benjamín, 1 Sam. 13:15, y lugar del nacimiento y residencia de Saúl, rey de Israel, motivo por el cual se le llama con frecuencia Gabaa de Saúl, 1 Sam. 10:26; 11:4; 15; 34; 23:19; 26:1; Isa. 10:29; y allí siete de sus hijos fueron sacrificados en retribución de las ofensas que él hizo a los Gabaonitas, 2 Sam. 21:1-14. Gabaa en una época antigua, en que “cada uno hacía como mejor le parecía,” fue teatro de un flagrante crimen, cual fue la violencia hecha a la esposa de un joven levita. Ese crimen fue castigado terriblemente con la destrucción de casi toda la tribu de Benjamín, Jue. 19; 20. El Profeta Oseas, 5:8, 9; 9:9; 10:9, se vale de Gabaa para escarmiento; e Israel, infiel, como la mujer lo fue en Gabaa, Jue. 19:2; Ose. 1:2; 9:17; 10:13, fue destruido también. Véase Prov. 1:31. Gabaa de Benjamín es mencionada después en la guerra que Saúl y Jonatán hicieron a los Filisteos, 1 Sam. 13; 14. Sus ruinas se hallan en Tuleil-el-Ful, como cuatro millas al noroeste de Jerusalén, en el camino que conducía a Er-Ram.

II. Población en el país montañoso de Judá, asociada con Maón, Jos. 15:57. Véase 1 Crón. 2:49.

III. El lugar donde estuvo el arca por algún tiempo, después que fue devuelta por los Filisteos, 2 Sam. 6:3, 4. En algunos pasajes esta palabra se traduce “el collado,” y son numerosos los lugares en que cabe duda si Gabaa en hebreo significa un pueblo de ese nombre, o simplemente un collado. Así, “el collado” o Gabaa “de Fínees” en donde Eleazar, el hijo de Aarón, fue sepultado, Jos. 24:33, ahora se le señala en el estrecho valle El-Jib, a la mitad del camino de Jerusalén a Siquem. Véase también Jos. 5:3; Jue. 7:1; 1 Sam. 10:5; 23:19; 2 Sam. 2:24; Jer. 31:39.

GABAAT o GIBBEAT, Jos. 18:28; tal vez Gabaa I.

GABAÓN, ciudad de la colina, una de las ciudades principales de los Aveos, después ciudad levítica en la tribu de Benjamín, Jos. 18:25; 21:17. Estaba cerca de Gaba y de Gabaa al oeste. Sus habitantes Cananeos lograron hacer un tratado con Josué y los ancianos de Israel, valiéndose para ello de una estratagema, y fueron empleados como cortadores de leña para el santuario. Véase Netinim.

Cinco reyes de los contornos se ligaron y los atacaron; pero fueron derrotados por los Israelitas en una gran batalla, durante la cual “el sol se detuvo sobre Gabaón,” Jos. 9; 10. Compare Isa. 28:21. Allí estuvo colocado el tabernáculo por muchos años, si bien el arca estaba en Sion, 1 Crón. 16:39; 21:29; 2 Crón. 1:3, 4; y allí Dios se comunicó por la noche con el joven rey Salomón, 1 Rey. 3:4-15; 1 Cron. 1:3-6. Es

también memorable como teatro de dos acontecimientos de la vida de Joab, 2 Sam. 2:12-32. Compare 3:27; 20:5-10. La matanza que hizo Saúl de los Gabaonitas, 2 Sam. 21:1, no se refiere; pero sí su castigo, como por un gran crimen cometido ante Dios y ante los hombres. Allí fue alcanzado Ismael después de haber asesinado a Godalías, Jer. 41:2. Véase también Neh. 3:7; 7:25, en la vuelta del cautiverio. Su sitio se halla en el pueblo de El-Jib, a seis millas y media de Jerusalén, en un cerro abajo del cual están los restos de una cisterna de 120 pies de largo y 100 de ancho.

Cabe muy bien en lo posible el que el Todopoderoso produjera el fenómeno de la aparente detención del sol, y previniera las consecuencias de tal suspensión de las leyes naturales, Jos. 10. Sin embargo, según el parecer de Maimonides, un piadoso y erudito Judío, la relación quiere decir que Josué suplicó al Señor que le concediese una victoria decisiva antes de que el sol se pusiese, y que Dios accedió a su petición.

GABATA, *lugar elevado*, el local situado en frente del palacio de Pilatos, en donde estaba el salón del tribunal, Juan 19:13. Gabata es el nombre hebreo; en griego se le llama con una palabra que significa “el pavimento.” No era el tribunal ordinario o pretorio—al que los judíos no podían entrar entonces, Juan 18:28; 19:4, 9, 13—sino un patio con piso de mosaico en que se había erigido el tribunal de aquel funcionario. Esos pavimentos ornamentados eran comunes en aquel tiempo entre los Romanos ricos.

GABRIEL, *fuerte de Dios*, ángel principal. Fue enviado a explicarle al profeta Daniel las visiones que éste había tenido; también a Zacarías para anunciarle el futuro nacimiento de Juan el Bautista, Dan. 8:16; 9:21; Luc. 1:11, 19. Seis meses después fue enviado a Nazaret a la virgen María, Luc. 1:26-38. Véase Ángel.

GAD, I., séptimo hijo de Jacob y primogénito de Zilpa, sierva de Lea, Gén. 30:11. Lea le llamó Gad y dijo “vino la buena ventura.” Compare Gén. 49:19. La tribu de Gad ascendía, cuando salió de Egipto, a 46,650 hombres, Gén. 46:16; Núm. 1:24, 25; 2:14. Después de la derrota de los reyes Og y Sihón, Gad y Rubén quisieron que se les diera la porción de tierra que les correspondía al este del Jordán, alegando que tenían un gran número de ganados. Moisés accedió a su petición, bajo la condición de que acompañaran a sus hermanos y les ayudaran a efectuar la conquista de la tierra situada al oeste del Jordán, Núm. 32. La heredad de la tribu de Gad estaba entre Manasés al norte, Rubén al sur, el Jordán al oeste y los Amonitas al este. El extremo noroeste se extendía hasta el mar de Galilea. Era una hermosa región de pastos, si bien estaba expuesta a las incursiones de los Árabes orientales, cosa que obligaba a los Gaditas a estar alerta y bien armados, Gén. 49:19; Deut. 33:20; 1 Crón. 5:18-22, 25, 26; 12:8-15. Las principales ciudades de Gad se llaman ciudades de Galaad, Jos. 13:25. Gad y Rubén edificaron un altar junto al Jordán, Jos. 22:1-29. La tribu fue llevada cautiva por Teglat-falasar, 2 Rey. 15:29; 1 Crón. 5:26; y los Amonitas se posesionaron de su tierra, Jer. 49:1. Se menciona a los “hijos de Gad” en la piedra moabita—por allá el año 890 A. C.—como que habitaban en Atarot “desde tiempos antiguos,” lo cual confirma lo dicho en Núm. 32:34. Su territorio es elevado y se extiende en ondulantes llanuras, cubiertas de ricos pastos y majestuosos árboles. A través de él corren el Jabbok y el Yar-muk, por profundas barrancas, al Jordán.

II. Un amigo de David. Le siguió a éste cuando era perseguido por Saúl, y por su conducto le fueron a menudo enviados al prófugo divinos mensajes, 1 Sam. 22:5; 2 Sam. 24:11-19; 1 Crón. 21:9-19; 2 Crón. 29:25. Las Escrituras lo titulan profeta y pronosticador de David. Parece que escribió una historia de la vida de David, que se cita en 1 Crón. 29:29.

III. El Gad citado en Isa. 65:11 y traducido “fortuna” se supone generalmente que es el nombre de un dios pagano de la Fortuna, y quizá del planeta Júpiter, la estrella de la buena fortuna. Compare Jos. 11:17; 15:37. *Meni* en el mismo versículo traducido “número,” se supone por algunos equivale a destino; y por otros, que significa el planeta Venus, la diosa de la buena fortuna.

GADARA, llamada ahora Uni-keis, ciudad principal y fortificada de Decápolis, de considerable importancia en tiempo de Cristo, y que tenía muchos habitantes griegos. Estaba al sur del río Hieromax, siete millas al sudeste del mar de Galilea, sobre la cumbre plana de un escarpado cerro de piedras calizas. En la cima del cerro se encuentran algunas ruinas, en su lado muchas tumbas formadas de excavaciones, ocupadas en parte como viviendas, y en su base manantiales calientes. El país de los Gadarenos se extendía hasta el Jordán y el mar de Galilea; y en la parte de él que confina con el lago, se verificó el milagro que se registra en Mat. 8:28; 9:1. Una legión de demonios fue arrojada de dos hombres y entró en una piara de cerdos, causando su destrucción. Es un pecado fatal y espantoso pedir que el Señor se aparte de nosotros, Deut. 31:17; Job 21:14, 15; Ose. 9:12; Mat. 25:41. Por otra parte, uno de los Gadarenos mencionados por Marcos y Lucas, que había sido curado, suplicó se le permitiera quedarse con Cristo; pero habiéndosele enviado a dar testimonio a sus vecinos que habían rechazado al Salvador, obedeció, portándose como verdadero discípulo de él, aunque ausente, mientras que Judas, estando presente, fue falso. Véase Gergesenos.

GADARENOS o GERASENOS, *reina*, Mar. 5:1; Luc. 8:26. Gerasa era una ciudad que estaba en el límite oriental de Perea. Sus ruinas, llamadas ahora Jeras, son el sitio más hermoso que se halla al este del Jordán. Su nombre y jurisdicción parece que abarcaban 40 millas, hasta el teatro del milagro referido bajo el nombre de Gadara.

GADARENOS, GUERGUESENOS o CERCESENOS, Mat. 8:28. Hay unas ruinas llamadas por los Árabes Gerza, como a la mitad de la playa oriental del mar de Galilea, que probablemente señalan el sitio de la antigua Gergesa, y el lugar preciso del milagro. Las ruinas distan sólo cuarenta pies del agua, y detrás de ellas se levanta un cerro alto y escarpado, con sepulcros antiguos en su ladera. Véase Gadara.

GALAAD o GALED, *montón de testimonio*, nombre dado por Jacob al majano y pilar hecho por él mismo y por Labán, Gén. 31:23, 25, 43-52.

GALAAD, *región dura, rocallosa*, l., una faja montañosa, adyacente al valle del Jordán, en el lado oriental del río, que se extendía desde Basán al norte hasta Amón al sur, y descendía hasta la mesa árabe al este. Tiene como sesenta millas de largo y 20 de ancho. Se le llama Galaad, Gén. 37:25; Sal. 60:7; la tierra de Galaad, Núm. 32:1; o monte de Galaad, Gén. 31:25. En un sentido limitado, este nombre puede haber denotado solamente la cadena de montañas que se halla unas cuantas millas al sur del Jabbok, de cosa de diez millas de largo de este a oeste, llamado todavía Jebel Jil’ad y en la cual hay ruinas llamadas Jil’ad. Jacob entró a Galaad por el noreste, más allá del Jabbok y de Mahanaim, Gén. 31:21-25; y cambiando ligeramente el sonido y el significado de este nombre, le llamó en hebreo *Galed*, baluarte de testigo, vers. 45-48. En la conquista, Galaad le tocó en suerte a Gad y a la media tribu de Manasés, Deut. 3:12, 13, 16, 17; Jos. 13:24-31. Como tierra fronteriza estaba expuesta a las incursiones de las tribus errantes de la Arabia, y estaba un poco aislada de Israel al oeste del Jordán; pero Jefté y Eliseo eran Galaaditas. Sus montañas proporcionaban un asilo a los que buscaban refugio, 1 Sam. 13:7. Allí estableció Isboset su cuartel general, 2 Sam. 2:8; allí halló David refugio, 2 Sam. 17; y allí probablemente se retiró Cristo dos veces durante su ministerio. Allí, por último, en Pella, hallaron sus discípulos refugio cuando fue sitiada Jerusalén.

El monte de Galaad, como la mayor parte de la tierra que está más allá del Jordán y del Mar Muerto, mirando desde el oeste al través de la extensa hondonada del Jordán, parece un muro gigantesco a lo largo del horizonte, estando Galaad propio a dos o tres mil pies de elevación sobre el nivel del mar. La superficie de aquella región está interrumpida por muchos collados cubiertos de bosques, el suelo es fértil y el espectáculo que presenta grandioso. Es todavía una tierra a propósito para el ganado, y los Beduinos estiman en mucho sus ricos pastos; pero solo una pequeña parte se cultiva. Era famosa en la antigüedad por sus especias y gomas aromáticas, Gén. 37:25; Jer. 8:22; 46:11. Véase Ramot Galaad.

II. Nombre de varios hombres, Núm. 26:29, 30; Jue. 11:1, 2; 1 Crón. 5:14.

GALACIA. Provincia del Asia Menor que estaba al sur y al sudeste de Bitinia y Paflagonia, al oeste del Ponto, al norte y noroeste de Capadocia, y al norte y noreste de Licaonia y de Frigia. Se tomó este nombre de los Galos o Gálatas, varias tribus de los cuales, como los Trocmi, Tolistoboi y Tectosages, emigraron allí por el año 280 A. C., y mezclándose con los antiguos habitantes, fueron todos llamados Galo-grecos. Fueron conquistados por Roma, 189 A. C., y aunque tuvieron que ser tributarios de ésta, se les permitió gobernarse a sí mismos hasta 26 A. C. en que Augusto convirtió a Galacia en provincia romana, y la puso bajo el gobierno de un pretor. Su idioma era en parte gálico y en parte griego. Estos Galos de Asia conservaron mucho del carácter voluble y violento de la raza gálica. Compare Gál. 1:6; 4:15; 5:7. Galacia se hizo célebre por la fertilidad de su suelo y el estado floreciente de su comercio. Fue también asiento de colonias de varias naciones, entre las cuales había muchos judíos; y de todas ellas parece que Pablo hizo muchos conversos al cristianismo, 1 Cor. 16:1, y fundó varias iglesias. Su primera visita, Hech. 16:6, probablemente la hizo de 51 a 52 A. D., durante su segundo viaje misionario; y la segunda, Hech. 18:23. después de la cual parece que fue escrita su Epístola a los Gálatas, la hizo varios años después. Cuando hizo su primera visita estaba enfermo; con todo, lo recibieron “como un ángel de Dios,” y abrazaron muy cordialmente el evangelio. Cuatro o cinco años más tarde se introdujeron entre ellos maestros judíos que profesaban el cristianismo; y éstos negaron la autoridad apostólica de Pablo, exaltaron las obras de la ley y pervirtieron el verdadero evangelio mezclándole los ritos del judaísmo. Al saber Pablo cómo estaban las cosas, probablemente en Corinto, 57 a 58 A. D., escribió su Epístola a los Gálatas, de su propia mano, cap. 6:11, y no por medio de un amanuense como generalmente lo hacía. Reprende en ella con indignación a sus hijos en Cristo por haberse alejado de él y de la verdad; vindica su autoridad y sus enseñanzas como apóstol, manifestando que las recibió de Cristo mismo, y de una manera enérgica presenta la gran doctrina del cristianismo, es a saber: la justificación por la fe, en sus relaciones con la ley, por una parte, y con una vida santa por la otra. Explica claramente en qué consiste la verdadera libertad de los hijos de Dios, y la desliada del abuso de ella. El estilo que emplea es a la vez severo y tierno. El asunto general de la Epístola es igual al de la que dirigió a los Romanos, y parece que fue escrita por el mismo tiempo que ésta. Las iglesias de Galacia se mencionan en la historia eclesiástica por cosa de 900 años.

GALBANO, ingrediente en el incienso quemado en el altar de oro en el tabernáculo del testimonio, Exod. 30:34. Es la resina de una planta umbelífera que crece en el África Oriental y que Plinio llamó stagonitis. Dicha resina es untuosa y pegajosa, de un olor fuerte y desagradable, y es apreciada en la medicina.

GILGAL, GALGAL, o GÁLGALA, *rueda*, I. Célebre lugar entre el Jordán y Jericó, en donde los Israelitas acamparon primero, después de pasar ese río; en donde fueron circuncidados y renovaron así su alianza con Dios, cuyos beneficios por su abandono habían perdido, y en donde solemnizaron la primera pascua que tuvieron en Canaán, Jos. 4:19; 5:2-12; Miq. 6:5. Siguió siendo la residencia central de los Israelitas por varios años, mientras Josué se ocupaba de someter la tierra, Jos. 9:6; 10:6, 15,43. Después se edificó

allí una aldea, Jos. 25:7. Allí estuvo el tabernáculo hasta su traslación a Silo, Jos. 18:1; allí también, según la opinión general, ofreció Samuel sacrificio y tuvo en turno su tribunal, como juez de Israel; allí Saúl fue coronado de nuevo, 1 Sam. 7:16; 10:8; 11:15; 13:7-9; 13:33; y allí finalmente encontraron los hombres de Judá a David, cuando este regresaba a Jerusalén, 2 Sam. 19:15, 40. En la actualidad no se hallan vestigios ningunos de ella. Según la opinión de Josefo, estaba milla y media al este de Jericó.

II. Otra Gilgal estaba cerca de Antipatris, Jos. 12:23.

III. Otra se hallaba en las montañas de Efraín, al norte de Betel, Deut. 11:30; 2 Rey. 2:1-6. Se estableció allí una escuela de profetas, 2 Rey. 4:38, y con todo, parece que después llegó a ser asiento de la idolatría, Ose. 4: 15; 9:15; 12:11; Amós 4:4; 5:5. Esta es probablemente la Bet-Gilgal (casa de Gilgal) de Neh. 12:29, ahora representada por Jiljilieh a cinco millas de Betel y a cuatro de Silo.

GALILEA, *círculo*, originariamente un círculo trazado alrededor de Cedés en el monte de Neftalí, y de las veinte ciudades de Hiram, cerca de la frontera septentrional del territorio de Israel, Jos. 20:7; 1 Rey. 9:11. En tiempo de Cristo incluía toda la parte septentrional de la Palestina que estaba al oeste del Jordán y al norte de Samaria. Estaba dividida en la Alta y la Baja Galilea, de las cuales, la primera se hallaba al norte del territorio de la tribu de Zabulón y abundaba en montañas, y la segunda, que incluía la ubérrima llanura de Esdraelón, era más pareja y fértil y muy populosa; las dos juntas abarcaban las cuatro tribus de Isacar, Zabulón, Neftalí y Aser. Se dice que la Baja Galilea contenía doscientas cuarenta poblaciones, de las cuales Josefo menciona a Tiberias, Séforis y Gabara como las principales, aunque Capernaum y Nazaret son las que con más frecuencia se mencionan en el Nuevo Testamento, Mar. 1:9; Luc. 2:39; Juan 7:52, etc. "Galilea de los Gentiles" se supone que significa la Alta Galilea, ya porque confina con Tiro y con Sidón, ya porque los Fenicios, los Egipcios, los Árabes y otros gentiles eran numerosos entre sus habitantes, por haber sido enviados muchos allí cuando los Israelitas fueron llevados cautivos por Teglat-falasar, 2 Rey. 15:29. Los Galileos tenían fama de valientes e industriosos, aunque la gente de Judea hacía gala de considerarlos no solamente engreídos y toscos, sino también sediciosos, Luc. 13:1; 23:5; Juan 1:46; 7:52. Usaban un dialecto y una pronunciación peculiar, Marc. 14:70. Muchos de los apóstoles y primeros conversos al cristianismo fueron hombres de Galilea, Hech. 1:11; 2:7, así como también lo fue Cristo mismo, y el epíteto de Galileo se dirigía a menudo como insulto, tanto a él como a sus adeptos. El apóstata emperador Juliano constantemente lo usaba, y en la agonía de su muerte exclamó lleno de rabia: "¡Oh Galileo, tú has vencido!" Nuestro Salvador residió allí desde su infancia hasta que tuvo 30 años de edad, así como también durante una gran parte de su ministerio público, cumpliendo así la profecía, Isa. 9:1, 2; Mat. 4:15, demostrando que los pensamientos de Dios difieren muchas veces de los de los hombres, 1 Cor. 1:27-29. Muchas de sus ciudades incurrieron en amenazas particulares por haber rechazado la luz con que fueron señaladamente favorecidas, Mat. 11:20-24; pero las ciudades de Nazaret, Naín, Caná, Capernaum, con toda la región del mar de Galilea, son queridas y veneradas por todo el pueblo de Cristo, a causa de las palabras que él habló y de las maravillas que obró en ellas. Unas y otras se han registrado principalmente por los tres primeros evangelistas. Véase Mar, III.

GALIÓN, procónsul de Acaya bajo el Emperador Claudio, en tiempo de Pablo, Hech. 18:12-17. Era el hermano mayor del filósofo Séneca, quien le describe como extraordinariamente amable y recto. Su residencia estaba en Corinto, y cuando los judíos de esa ciudad arrastraron a Pablo ante el tribunal, Galión rehusó acceder a sus ruidosas e injustas demandas. Según Dion Cassius, sufrió la muerte por orden del tirano Nerón, lo mismo que su hermano Séneca.

GALLINA. El cuidado que tiene una gallina para proteger a sus polluelos contra los gavilanes, etc., ejemplifica el tierno cuidado que tiene el Salvador de su pueblo, cuando lo ve expuesto a caer en las garras del águila romana, y en cualquier otro peligro de ese linaje, Mat. 23:37; 24:22. Las aves domesticadas no se mencionan con frecuencia en las Escrituras, Mar. 13:35; 14:30; Luc. 22:34; pero en la actualidad tanto éstas como sus huevos se usan en Siria más que cualquier otro alimento que no sea vegetal.

GAMALIEL, *recompensa de Dios*, I., Núm. 1:10; 2:20; 7:54, 59; 10:23.

II. Hech. 5:33-40, célebre fariseo de la generación siguiente a la de Cristo, doctor de la ley y miembro del Sanedrín. Poseía gran influencia entre los judíos, y se dice por algunos que presidió el Sanedrín durante los reinados de Tiberio, Calígula y Claudio. Los Talmudistas dicen que era el hijo de Rabino Simón y nieto de Hillel, el célebre maestro de la ley, y que con su muerte concluyó la gloria de la misma. Su noble acto cuando intervino entre el Sanedrín y los apóstoles, salvó a estos de una muerte ignominiosa, y manifiesta que estaba dotado de sabiduría y tolerancia, si no fuertemente inclinado al evangelio. El apóstol Pablo reputaba como un grande honor el haber sido uno de sus discípulos, Hech. 22:3, y sin duda recibió de él, no solamente un fervoroso entusiasmo por la ley judaica, sino muchas lecciones de candor, imparcialidad y liberalidad. El alto renombre que ha gozado entre los judíos rabinos de siglos posteriores, parece incompatible con la tradición de que abrazó el cristianismo.

GANADO y PASTOR. Los ganados y los rebaños formaban la parte principal de la riqueza de Abraham y de sus descendientes cercanos, Gén. 13:2; 26:14; 32:5; y se contaban entre los bienes más valiosos de los Hebreos durante la existencia de estos como nación, Gén. 46:6; Exod. 9:4, 20; 12:38; 2 Crón. 26:10; 32:28, 29; 36:7-9; Eccles. 2:7. Los ganados proporcionaban muchas crías para los sacrificios, Lev. 1:3; 4:3; Sal. 69:31; Isa. 66:3, además de producir leche, mantequilla, queso, carne, cuernos y pieles. Véase Buey. Las mesas herbosas y arboladas del este del Jordán producían buenos pastos para el ganado, Núm. 32:1-4. Al oeste del Jordán los principales pasturajes eran, Sarón, 1 Crón. 27: 29, y el Carmelo, 1 Sam. 25:2. En la estación del calor, cuando el pasto se secaba, se encerraban los ganados en establos, Hab. 3:17; Mal. 4:2, y se mantenían con granos mezclados y paja picada, Gén. 24:25; Job 6:5; Isa. 11:7; 30:24; 65:25. En el tiempo de Salomón, la ganadería fue disminuyendo a medida que el comercio iba aumentando; pero no se abandonó del todo, Eccles. 2:7. Uzías edificó torres en el “desierto,” o sea en las tierras no cultivadas, para proteger los ganados que allí pacían, 2 Crón. 26:10.

Josías parece que también tuvo numerosos ganados. Los antiguos Israelitas consideraban el oficio de pastor como honroso. El rey Saúl cuidó ganado, 1 Sam. 11:5, y Doeg, el pastor, fue uno de sus favoritos, 1 Sam. 21:7. Los mayores del ganado de David eran contados en el número de sus empleados de mayor categoría, 1 Crón. 27:29; 28:1. Los Egipcios, aun cuando poseían numerosos ganados, Gén. 47:17; Exod. 9:3, abominaban a los pastores, Gén. 46:34, y los monumentos a menudo los representaban como barbudos, enanos o deformes. Faraón encomendó la vigilancia de sus ganados a los hermanos de José, Gén. 47:6. El profeta Amós era pastor, Amós 1:1; 7:14. Véase Ovejas.

GANANCIA o LUCRO. Se da el nombre de “torpes ganancias” a las mal adquiridas y viles, 1 Tim. 3:3, 8; Tito 1:7, 11.

GAT, o GET, *prensa de vino*, una de las cinco ciudades principales de los Filisteos, 1 Sam. 5:8; 6:17. Era una ciudad notable, en la frontera más cercana a Jerusalén; pero el sitio que ocupaba ha quedado ignorado desde hace largo tiempo. Era la residencia de Goliat, 1 Sam. 17:4. Compare Jos. 11:22; 1 Sam. 5:8; 6:17; 1 Crón. 20:8. Allí buscó David refugio de la persecución de Saúl dos veces, 1 Sam 21:10; 27:2-7.

Quedó en poder de aquel, como reino tributario, en el principio de su reinado sobre todo el país de Israel, 1 Rey. 2:39; 1 Crón. 18:1. Roboam lo reedificó o fortificó, 2 Crón. 11:8. Cayó en manos de Hazael, rey de Siria, 2 Rey. 12:17, pero probablemente volvió a ser en breve una ciudad libre, Amós 6:2; Miq. 1:10. Con motivo de la fuerte posición fronteriza que ocupaba, estaba sujeta a frecuentes ataques y expuesta a ser destruida, y no se hace mención de ella por los últimos profetas, Sof. 2:4; Zac. 9:5, 6. Sus habitantes eran llamados Geteos, Jos. 13:3; e Ittai con seiscientos conciudadanos suyos sirvió fielmente a David, 2 Sam. 15:18-22. Uno de los sitios que de esa ciudad se sugieren es Tell-es-Safieh, que es una colina de 200 pies de altura, situada a la orilla de la llanura de Filistia, diez millas al este de Asdod.

GAT-RIMÓN, *prensa del granado*, l., ciudad levítica en Dan, Jos. 19:45; 21:24; 1 Crón. 6:69 en la llanura de Palestina.

II. Ciudad levítica de Manasés, al oeste del Jordán, Jos. 21:25, quizá Bileam, esto es, Ibleam, Jos. 17:11; 1 Crón. 6:70.

GAVILÁN o HALCÓN, un ave de rapiña de alas fuertes, y de la cual hay varias especies migratorias en Siria; era inmunda para los Hebreos, Lev. 11:16; pero sagrada entre los Griegos y Egipcios. En sus emigraciones comprueba la sabia providencia del Creador, Job 39:26.

GAYO, l., un Macedonio que acompañó a Pablo en sus viajes y cuya vida estuvo en peligro en Éfeso, Hech. 19:29.

II. Un Corintio, convertido por medio de Pablo, y que le dio hospitalidad al apóstol cuando este estuvo trabajando en Corinto, 1 Cor. 1:14; Rom. 16:23.

III. De Derbe. Uno de los que acompañaron a Pablo desde Corinto en su último viaje a Jerusalén, Hech. 20:4.

IV. La tercera Epístola de Juan fue dirigida al "muy amado Gayo," hospitalario como el mencionado arriba (II.); con todo, hubo un largo intervalo entre las dos fechas, y este último Gayo parece que fue uno de los que habían sido convertidos por medio de Juan, vers. 4. Este nombre era común entre los Romanos.

GAZA o AZZA, fuerte, fortificada, ahora Ghuzzeh, antigua ciudad en el ángulo sudoeste de Canaán, Gén. 10:19, perteneció a los Aveos, Deut. 2:23, y después a los Filisteos. Josué la destinó a la tribu de Judá, pero no la conquistó, Jos. 10:41; 11:21,22; 13:3; 15:47. Judá parece haber tenido posesión de ella por algún tiempo; pero en la época de los Jueces era independiente y una de las cinco ciudades principales de los Filisteos, Jue. 1:18; 3:3; 13:1; 16. Sansón se llevó sus puertas y después pereció bajo las ruinas de su espacioso templo. Cuando los Filisteos devolvieron el arca capturada, Gaza envió una ofrenda de expiación con ella, 1 Sam. 6. Según parece, dicha ciudad fue subyugada por David, 2 Sam. 8:1, y estuvo sujeta a Salomón, 1 Rey. 4:21, 24, con 5:3, 4; pero más tarde volvió a ser independiente. Fue castigada una vez por Ezequías, 2 Rey. 18:18; 2 Crón. 21:16, 17; 28:18. En épocas posteriores estuvo sucesivamente en poder de los Caldeos, los Persas y los Egipcios, Jer. 47:1; llegó a ser punto importante en el camino que conducía de Egipto a Siria. Por cinco meses hizo resistencia a Alejandro el Grande. Por el año 96 A. C. el rey judío Alejandro Janneo la tomó y destruyó. El general romano Gabinio la reedificó, y no mucho después de la ascensión del Salvador fue establecida allí una iglesia cristiana para luchar contra la idolatría que entonces predominaba. En 634 A. D. cayó bajo el yugo de los mahometanos, y en la época de las cruzadas se había convertido en ruinas. Fue más tarde reconstruida y fortificada en

parte, y ahora es una ciudad sin murallas, de unos 15,000 habitantes, la mayor parte mahometanos; su mezquita más importante era antiguamente una iglesia cristiana. Hay allí unos cuantos cristianos griegos, y tres escuelas protestantes. Los pocos restos de la antigua ciudad cubren una colina extensa pero baja que dista dos o tres millas del mar. Lo más de la ciudad moderna se halla en la llanura, que es sumamente fértil y abunda en jardines, palmas de dátíl y olivos. Había un embarcalero cerca de la antigua Gaza, pero no puede decirse que haya merecido el nombre de “puerto,” aun cuando así se llamaba. Los profetas hacen a menudo alusión a ella, Jer. 25:20; 47:5; Amós 1:6, 7; Sof. 2:4; Zac. 9:5. En cuanto al camino meridional de Jerusalén a Gaza, memorable en la historia del Eunuco etíope, se le llama “desierto” en Hech. 8:26, porque pasaba por una región que estaba entonces despoblada.

Es de notarse que, según las versiones de Reina y de Scío, Gaza misma, y no la vía, era la que estaba desierta. Las palabras del original griego son susceptibles de uno y otro significado. No faltan, por lo tanto, comentadores ingleses y alemanes que convengan con dichos traductores españoles.

GEBAL, *montaña*, I., el Gebalene de los Romanos, era un distrito de Idumea, llamado también Jebal en la actualidad. Es la parte septentrional de la cordillera de montañas que orillan el lado oriental del gran valle llamado El Arabah, el cual se extiende desde el Mar Muerto hasta el Golfo Elanítico del Mar Rojo, Sal. 83:7. Véase Jordán. Este Salmo se cree por algunos que fue escrito con motivo del suceso mencionado en 2 Crón. 20. Compare vers. 14.

II. Puerto de mar y distrito de Fenicia, al norte de Beirut, llamado Byblos por los Griegos, ahora Jebail, con una población de 600 almas. A los habitantes se les daba el nombre de Geblitas, y a estos se alude en la palabra hebrea traducida “aparejadores” en 1 Rey. 5:18 [versiones antiguas]. Su tierra con todo el Líbano se asignó a los Israelitas, pero nunca llegaron a poseerla en su totalidad, Jos. 13:5. Era un lugar importante, Ezeq. 27:9, y el asiento del culto de Tamuz.

GEDER, *muro, lugar cercado o fortificado*, antigua ciudad Cananea en la llanura de Judá, tomada por Josué, Jos. 12:13; quizá es la misma Gedera o Gedor III.

GEDERA, *el redil*, ciudad en el valle u hondonada escabrosa de Judá, en la orilla de la llanura, Jos. 15:36. Algunos creen que es la misma Bet-gader, 1 Crón. 2:51. Gederot, *corral de ovejas*, y Gederot-taim, *dos corrales*, Jos. 15:41, 36, estaban en la misma región.

GEDEÓN, cortador y el que derribó a Baal. Fue quinto juez de Israel, y su libertador del poder de los Madianitas, 1249 a 1209 A. C. Fue el hijo menor de Joás, de la familia de Abiezer, de la tribu de Manasés, y vivía en Ofra cerca de Siquem. Entonces gemía Israel, a causa de sus pecados, bajo el yugo de Madián; y en el tiempo de la cosecha todo el país fue invadido y despojado por hordas predatorias de más allá del Jordán. “El Ángel de Jehová” fue quien designó a Gedeón como jefe, le mandó que destruyese el altar de Baal y la imagen de Astarot, le revistió del poder necesario—comp. 1 Crón. 12:18; 2 Crón. 24:20; Isa. 61:10—le dio señales para con firmarlo en su fe, y le ayudó en tres batallas para que emancipase de un todo a su patria del poder de los Madianitas por cuarenta años. Dejó Gedeón 71 hijos, uno de los cuales causó muchos males a Israel. Véase Abimelec. Con el castigo que impuso a las ciudades rebeldes de Succot y Penuel y a las fratricidas Zeba y Zalmuna, con haber calmado la envidia de los Eframitas, y con haber rehusado la corona que le fue ofrecida por los Israelitas, dio prueba de poseer las cualidades que deben caracterizar al gobernante, si ha de ser íntegro y afortunado como él lo fue. En el asunto del efod de oro, sin embargo, cayó en pecado y en lazo de maldad; porque este memorial de las maravillas que Dios había obrado se convirtió después de corto tiempo en objeto de veneración idólatra, Jue. 6-8; 1 Sam. 12:11; Sal. 83:11; Isa. 9:4; 10:26; Heb. 11:32.



GEDOR, *muro*, I., Jos. 15:58; población de Judá, probablemente la que hoy se llama Jedur, pueblo arruinado, a igual distancia de Belén y Hebrón, y dos millas al oeste del camino que comunica estas dos ciudades. Un nombre de los que figuran entre la posteridad de Judá se conserva de esa manera, 1 Crón. 4:4, 18.

II. Jefe benjamita, antecesor de Saúl, 1 Crón. 8:31; 9:37. Había también una población en Benjamín que llevaba su nombre, 1 Crón. 12:7.

III. Otra que se hallaba en el límite sudoeste de Judá, 1 Crón. 4:39.

GEHON. Véase Gihón.

GEMARÍAS, *cumplido por el Señor*, I., el hijo de Safán; príncipe de Judá y escriba del templo en tiempo de Joaquín. En la cámara de Gemarías Baruc leyó en alta voz al pueblo las profecías de Jeremías; y acompañado de otros les dio a éstas una segunda lectura ante los nobles, en casa del rey. Fueron después leídas a este, el cual hizo que fuese quemado el envoltorio en que estaban escritos, Jer. 36; 606 A. C.

II. El hijo de Helcías enviado a Babilonia por el rey Sedequías con el tributo de dinero para Nabucodonosor. Fue también el portador de una carta en que Jeremías amonestaba a los judíos cautivos contra los falsos profetas que les prometían un pronto regreso, Jer. 29:3, 4, 594 A. C.

GENEALOGÍA, un registro de los antepasados de algún individuo, ya siguiendo la sucesión natural, ya aquella en que por la ley se transmitía la herencia, o finalmente la conservada en los registros públicos. Nunca hubo nación más cuidadosa que la hebrea para conservar sus genealogías, porque en ellas se fundaban la distinción de las tribus, la propiedad de las tierras, y el derecho a los más elevados cargos y privilegios, 1 Crón. 5:1, 17; 9:1; 2 Crón. 12:15; Esd. 2:62. Por tanto, los judíos guardaban sus tablas públicas de Genealogías donde estuvieran seguras en medio de todas las vicisitudes. Eran un registro en que constaban los derechos heredados, más bien que la mera descendencia natural; y los “hijos” de un patriarca no lo eran necesariamente en virtud de su nacimiento, Gén. 48:5; Num. 26:41. Las genealogías se abreviaban a menudo por medio de la omisión de una o más generaciones, como en el registro de Leví, Exod. 6:16-20; de David, Rut 4:18-22; y de Esdras, Esd. 7:1-5. Es muy fácil que se cometan errores por los copistas en estas listas. Hallamos en la Biblia un registro hecho por más de 3,500 años, 1 Crón. 1; 3; 6; y así fueron conservadas las pruebas de que Cristo nació, según la profecía, de la simiente de Abraham, y era heredero del trono de su padre David, Luc. 1:32; 2 Tim. 2:8; Heb. 7:14.

GENEALOGÍA DE JESUCRISTO, La genealogía de Cristo por 4,000 años se registra en los Evangelios. La lista que se halla en Mat. 1 y la de Luc. 3, difieren entre sí, lo cual proviene de que la una es tal vez la genealogía de José, padre putativo del Señor Jesús, en tanto que la otra es la de María, madre de éste. Las dos líneas parten de Salomón y de Natán, hijos de David; se unen en Salatiel y de nuevo en Cristo; José era ante la ley el padre de Cristo y pertenecía a la misma familia con que estaba emparentada María; de manera que el Mesías era descendiente de David tanto según la ley como “según la carne.” Otra explicación puede hacerse de la diferencia entre las dos series: que ambos Evangelistas nos dan la genealogía de José: pero Mateo, que escribió primeramente para los Hebreos, da la serie de la sucesión real, que establece el derecho de Cristo al trono de David; y Lucas, que escribió para los gentiles, traza la ascendencia natural de José y de su hijo adoptivo, remontándola hasta Adán.

Las discrepancias que se notan entre las varias genealogías pueden conciliarse teniendo en cuenta las leyes peculiares de los judíos, tales como por ejemplo, las relativas al matrimonio prescritas en Deut. 25:5; Núm. 36:8. Si hubiesen sido falsas o contradictorias, los enemigos de Cristo las habrían refutado con los registros públicos. Estas, que según Josefo fueron escrupulosamente conservadas hasta su época, fueron destruidas con la ruina de los judíos como nación. Ahora, por consiguiente, sería imposible que cualquiera que pretendiera ser el Mesías, probara su descendencia de David.

Melquisedec “no tenía genealogía,” Heb. 7:3, por lo que respecta a la raza judía. Ningún registro sagrado probó que haya tenido derecho a ser contado entre el pueblo de Dios. Su sacerdocio fue de una clase diferente del de Aarón y sus hijos. Compare Esd. 2:62.

GENERACIÓN, Esta palabra, traducción a veces de una hebrea que significa círculo, y a veces de otra del mismo idioma o del griego que quiere decir nacimientos sucesivos, se usa a menudo para denotar periodos de duración indefinida; pero generalmente significa el término medio de la duración de la vida humana, que en la actualidad se conviene en que es de treinta años, si bien antiguamente era mucho mayor, Gén. 15::6; Job 42:16; Eccles. 1:4; Mat. 1:17; 11:16; Luc. 1:48. Otra acepción traslaticia que tiene, es la de una raza especial de hombres, Prov. 30:11-14; Isa. 53:8; Mat. 3:7; 16:4; Luc. 16:8; 1 Ped. 2:9. Se usa también esta palabra en la acepción de registro genealógico; en el del origen e historia de una persona, familia o cosa. En Gén. 5:1 la palabra hebrea ha sido traducida “descendencia,” y denota la historia de la creación de Adán y su posteridad; en Mat. 1:1 la genealogía de Jesucristo, la historia de su descendencia y de su vida; en Mat. 24:34, que los que ahora viven alcanzarán a ver el cumplimiento inicial de la predicción; y en Hech. 2:40, salvaos del castigo que espera a estos hombres perversos.

GENESARET, *jardín del príncipe*, ahora el Ghuweir, el pequeño Ghor. Así se llamaba una llanura que se iba elevando imperceptiblemente en la plaza occidental del Mar de Galilea, como de tres millas de largo, desde Khan Minyeh al norte, hasta Medjel al sur, y de más de una milla de ancho. Está dominada por cerros desnudos y escabrosos, y se halla ahora casi toda cubierta de matorrales; pero en el tiempo de nuestro Señor era una región amena y fértil, que producía diversidad de frutos todo el año. Fue teatro de muchos de los milagros de Cristo, Mat. 14:34; Mar. 6:53, y probablemente de la parábola del sembrador, Mat. 13:1-8. Magdalá estaba en su límite meridional. Véase Mar, IV.

GÉNESIS, El primer libro del Antiguo Testamento, llamado así por ser este el título que se le da en la septuaginta, y que significa “el libro de la generación,” o creación de todas las cosas. El título hebreo es *Bereshith*, tomado de la palabra con que comienza, y que significa “en el principio.” Es hecho generalmente admitido que Moisés fue autor de este libro, después de la promulgación de la ley. Su autenticidad está atestiguada por la evidencia más indisputable, y se cita treinta y tres veces como registro inspirado en el transcurso de las Escrituras. La historia referida en él abarca un periodo de 2369 años, según el cómputo más bajo; pero según la opinión del Dr. Hales, abraza un periodo mucho mayor. Comenzando con el anuncio del único Dios viviente y verdadero, contiene en los once capítulos de su primera división principal, el registro de acontecimientos e instituciones pertenecientes a toda la raza humana, es decir, una relación de la creación; el estado primitivo; prueba sufrida por el hombre y su caída; la institución del día del Señor y del matrimonio; la historia de Adán y de sus descendientes, junto con el progreso de la religión y el origen de las artes; las genealogías, edad y muerte de los patriarcas, hasta Noé; la defección general y corrupción del género humano; el diluvio universal y la preservación de Noé y de su familia en el arca; la historia de Noé y de su familia posterior a la época del diluvio; la repoblación y división de la tierra; la construcción de Babel; la confusión de las lenguas; la dispersión del género humano. En lo restante del libro, la historia general cede su lugar a la historia especial de Abraham y de su simiente escogida—esa serie de personas y de acontecimientos que tiene qué ver con

el registro de la redención—hasta su mudanza a Egipto. Es una historia religiosa y fue escrita como lo demás de las Escrituras, “por inspiración de Dios,” con las inmediatas comunicaciones y direcciones que él haya juzgado necesarias al efecto. Con todo, muchos de los hechos que en él se registran, deben haber sido bien conocidos entre los judíos; la relación dada por el mismo Adán bien pudo haber sido transmitida oralmente a Moisés, por el intermedio de siete patriarcas sucesivos, y además pudo haber tenido también escritos históricos antiguos que consultar. El libro de Génesis sirve de fundamento a todos los libros subsecuentes de la Biblia. Sus profecías son el germen de todas las predicciones posteriores. Es la más antigua de todas las crónicas humanas, y su valor, en cuanto a la historia de la tierra, del hombre y de la religión, es inestimable.

Del uso alternativo que en dicho libro se hace de los nombres de Dios, Elohim y Jehová, algunos críticos han inferido que para compilar el Génesis se valió el autor de documentos diversos. Pero sea cual fuere el uso que Moisés hiciera de escritos anteriores, que bien pudieran también ser inspirados, el Génesis no es ciertamente una compilación suelta o hecha con descuido, sino una historia escrupulosamente preparada en que campean la unidad de plan y de fin, y que conduce, ligándose con los otros libros del Pentateuco, al establecimiento de la Teocracia Israelita.

GENTE, (o pueblo) generalmente las naciones extranjeras y a veces la masa del pueblo, Juan 7:20.

GENTILES o GENTES, naciones, Gén. 10:5; 14:1, incluía a veces a los mismos Israelitas, Gén. 12:2; 35:11; Luc. 7:5, pero generalmente significaba otras naciones, a distinción de Israel, implicando a menudo la idea de que eran idólatras y no el pueblo favorecido de Dios, Exod. 4:22; 19:4-6. En el Nuevo Testamento, debido a la prevalencia de la lengua griega, se usa con frecuencia el término “griegos,” en vez de gentiles, sustituyéndolo también indistintamente con el de paganos y “gentes,” Hech. 14:1; 17:4; Rom. 1:16; 2:9. A Pablo se le llama comúnmente el apóstol de los gentiles, Gál. 2:8; 1 Tim. 2:7, porque les predicaba Cristo principalmente a ellos, Hech. 13:46; mientras que por predicar Pedro generalmente a los judíos, se le llama por este motivo el apóstol de la circuncisión, Gál. 2:8. Los judíos no apreciaron debidamente el privilegio de vivir cerca de Dios, Exod. 19:5, 6; Sal. 147:19, 20; 148:14; Rom. 3:1, 2, ni el designio que él tenía de hacerlos el medio por el cual fueran benditas todas las naciones, Gén. 22:18. Fueron por tanto “arrancados” del olivo, para que los gentiles pudieran ser “injertados,” Rom. 11:11-35. Véase también Luc. 21:24.

GENTILES, Atrio de los. Josefo dice que había en el atrio del Templo una pared o balaustrada, a la altura del pecho, y con pilares regularmente dispuestos, los cuales tenían inscripciones en griego y en latín para advertir a los extranjeros que les estaba prohibido aproximarse más al altar, Efes. 2:14. Véase Templo.

GENTILES, Islas de los, Gén. 10:5, el Asia Menor y toda la Europa, poblada por los descendientes de Jafet.

GERA, *enemistad*, nieto de Benjamín, Gén. 46:21; 1 Crón. 8:3. Tal vez la misma persona mencionada en Jue. 3:15; 2 Sam. 16:5.

GERAR, *círculo*, ciudad principal de los Filisteos en los tiempos de Abraham e Isaac, cerca de Beerseba, Gén. 10:19; 20:1; 26:1, 6, 19, en una región fértil, Gén. 26:12. Se menciona en tiempo de Asa, 2 Crón. 14:13, 14. Conder la identifica con Tel-Jema, un enorme terraplén, con restos de artefactos de alfarería, al sur de Khirbet-el-Gerar. Véase Abimelec.

GERIZIM, montaña de Efraín, entre la cual y Ebal estaba la ciudad de Siquein, Jue. 9:7. El mundo ha contemplado pocas escenas más terribles y significativas que aquella en que, cuando ya se habían apoderado de Canaán. todos los Israelitas fueron llamados a este lugar, y seis tribus fueron colocadas en el monte Gerizim para responder “amén” a las bendiciones pronunciadas sobre todos aquellos que obedeciesen la ley de Dios; y las otras seis en el monte Ebal, para hacerlo respecto de las maldiciones lanzadas sobre los que la quebrantasen, Deut. 11:29; 27:12-26; 28; Jos. 8:30-35. Véase Ebal, Samaritanos, Siquem. Algunos viajeros americanos se colocaron recientemente, parte en Ebal y parte en Gerizim, y leyeron alternativamente en alta voz las bendiciones y las maldiciones. Las voces de cada grupo fueron oídas claramente en el monte opuesto.

GERSÓN, *un forastero allí*, el hijo mayor de los dos que tuvieron Moisés y Séfora en Madián, Exod. 2:22; 18:3. Parece que Moisés no les dio rango ni emolumento superiores a los de simples Levitas, 1 Crón. 23:14, 15. Otro Gersón, descendiente de Fineés, se menciona en Esd. 8:2. 459 A. C.

GERSÓN, *destierro*, el hijo mayor de los tres de Leví, de quien recibieron su nombre las tres ramas de la tribu levítica, Gén. 46:11; Exod. 6:16. Sin embargo, el segundo hijo, Coat, tuvo el honor de ser ascendiente de Moisés, de Aarón y de la línea sacerdotal. Los hijos de Gersón fueron Libni y Simi, Exod. 6:17; 1 Crón. 6:17, 20, 21, 39-43, llamados Leedán y Simi en 1 Crón. 23:7-11. Véase también 2 Cró. 29:12, en la época de Ezequías. Asaf, el famoso cantor y profeta, era de su linaje. En el censo hecho en el Sinaí, los varones Gersonitas llegaron a 7,500. Acamparon al oeste del Tabernáculo en el desierto, y llevaron las cortinas y otros enseres de estación a estación, Núm. 3:17, 25; 4:24-28, 38-41, marchando a la retaguardia de las tres primeras tribus, Núm. 10:17. Trece ciudades les fueron repartidas en el norte de Canaán, siendo dos de ellas ciudades de refugio, Jos. 21:6, 27-33; 1 Crón. 6:62, 71-76.

GERZEOS, 1 Sam. 27:8. Tribu en el límite sudeste de Palestina. Algunos sabios hallan vestigios de ella en el nombre del Monte Gerizim. Esta tribu era rica en tesoros árabes, 1 Sam. 27:9.

GESEM o GASMU, *cadáver*, un Árabe que se opuso a la obra del Señor, en tiempo de Nehemías, con burlas y asechanzas, Neh. 2:19; 6:1-9; como 445 A. C.

GESUR, GESSURI, o GESSUR, *punte*, nombre de una comarca y de una gente de Siria. Gesur estaba en el lado oriental del Jordán entre Basán y Maaca, y el monte Hermón, y dentro de los límites del territorio hebreo; pero los Israelitas no desalojaron de allí a sus habitantes, Deut. 3:14; Jos. 12:5; 13:13. Parece que fueron hechos tributarios, 1 Crón. 2:23, pero se les permitió tener sus propios reyes. Una de las esposas de David, Maaca, la madre de Absalón, fue hija de Talmai, rey de Gesur, y allí fue donde Absalón se refugió después del asesinato de Amnón y permaneció tres años con su abuelo, 2 Sam. 3:3; 13:37; 15:8. La agreste y rocallosa región que ocupaban, llamada Argob, y en el Nuevo Testamento Traconitis, y ahora El Lejah, refugio, está ocupada por tribus feroces y semi-independientes, y sirve aún algunas veces de refugio, como en el tiempo de Absalón. Había también unos habitantes del mismo nombre, tal vez del mismo linaje, en el sur de Palestina, cerca de los Filisteos, Jos. 13:2; 1 Sam. 47:8.

GETSEMANÍ, *prensa de aceite*, huerto o bosque de olivos en el valle situado al pie del monte de este nombre, en frente de Jerusalén; y al cual nuestro Salvador se retiraba algunas veces, Juan 18:2, y en donde sufrió su agonía y fue entregado por Judas, Mat. 26:36-57. Allí “pisó el lagar él solo,” Isa. 63:3; Apoc. 14:20; separado de sus discípulos, aún de los tres escogidos, tomando en su mano la terrible copa de sustitución por los eternos sufrimientos de aquellos por quienes iba a morir, por más que su naturaleza humana se resintiera ante esa prueba, Isa. 53:4-6; Heb. 5:7-9. Se vio abandonado de la humana compasión, Isa. 53:3; Mat. 26:40, etc., pero fue fortalecido por un ángel, Luc. 22:43. Contempló

con serenidad la turba que con antorchas que seguía a Judas desde la puerta de la ciudad hasta el sombrío jardín. A su simple palabra de “Yo soy,” esos hombres “volvieron atrás y cayeron en tierra, Juan 18:6. Compare Mat. 14:27; Apoc. 1:18. Él devolvió la oreja de Maleo y se entregó como “oveja al matadero.”

Se ha probado que el sudor de sangre que tuvo en el jardín es un fenómeno que en la actualidad se verifica, aunque por rareza. Se cree que la angustia que allí sufrió el Redentor le debilitó de tal manera el corazón, que en la cruz hubo de reventársele.

La tradición desde el tiempo en que Elena, la madre de Constantino, visitó aquel lugar, coloca a Getsemaní cerca de la base del Monte de los Olivos, más allá del arroyo Cedrón. El sitio que ahora se halla cercado por una pared baja de piedra, puede ser sólo una parte del antiguo huerto. Es un cuadro que mide cerca de 52 yardas de lado, y contiene 7 u 8 olivos muy viejos cuyas raíces que en muchos lugares salen del suelo, están protegidas con montones de piedras. Este es el sitio que el cristiano que visita a Jerusalén busca primero, en donde permanece más tiempo meditando, y el último que deja antes de regresar a su país. Un viajero moderno, el profesor Hackett, al pasar por Getsemaní un día, vio un pastor en el acto de trasquilar una oveja. El animal estaba tendido en el suelo, con los pies atados, tenía la rodilla del hombre fuertemente apoyada sobre su costado y parecía que cada cortada de las tijeras le laceraba la carne; sin embargo, durante todo el tiempo de esa operación no luchó, ni abrió la boca para lanzar el menor gemido ... recuerdo conmovedor del Cordero de Dios, evocado en aquel sagrado sitio, Isa. 53:7.

GEZER o GAZER, *precipicio*, ciudad real de los Cananeos, Jos. 10:33; 12:12, cuyo rey al ir a auxiliar a Laquis, fue muerto por Josué; situada entre el bajo Bet-horón y el Mediterráneo, Jos. 16:3; vino a quedar después en la frontera meridional de Efraín, y fue destinada para los Levitas descendientes de Coat, Jos. 16:3; 21:21. Los Cananeos permanecieron en ella largo tiempo como tributarios, Jos. 16:10; Jue. 1:29; y tal vez se hicieron después independientes; pero les fue quitada por un rey de Egipto quien la dio a su hija, la esposa de Salomón, 1 Rey. 9:16. Se la llama Gob en 2 Sam. 21:18; comp. 1 Crón. 20:4, en donde se ve que es el límite a que llevó la persecución que David hizo a los Filisteos. Su sitio se ha hallado en Tel-el-Djezer, cinco millas al sudoeste de Ramleh; y cerca de allí se ve una piedra horizontal con una inscripción en griego y en hebreo, de una antigüedad que se remonta por lo menos a 100 años A. C., que marca “el límite de Gezer,” Núm. 35:5. Otras dos inscripciones se hallan no lejos de allí.

GIBETÓN, *lugar elevado*, ciudad de los Filisteos dentro de los límites de la tribu de Dan, asignada a los Levitas de Coat, Jos. 19:44; 21:33. Los Filisteos sin embargo la volvieron a ganar, tal vez cuando Jeroboam echó a los Levitas fuera de Israel, 2 Crón. 11:13, 14; y en tiempo de Nadab eran dueños de ella, siendo este muerto por Baasa al estarla sitiando, 1 Rey. 15:27. Omri la sitió 25 años después, 1 Rey. 16:15. Su historia posterior y el lugar que ocupaba no se conocen.

GIEZI, *valle de vista*, sirviente y confidente de Eliseo. Aparece en la historia de la mujer Sunamita, 2 Rey. 4:14-37 y en la de Naamán el Sirio, de quien obtuvo fraudulentamente una porción del presente que su maestro había rehusado. Su avaricia y falsedades fueron castigadas con una lepra perpetua, 2 Rey. 5:20-27, 885 A. C. Después le encontramos refiriendo al rey Jeroboam los hechos maravillosos de Eliseo en el momento en que la Providencia llevó a la mujer de Sunam ante el rey a pedirle la restitución de sus tierras, 2 Rey. 8:1-6.

GIGANTES. Se supone por muchos que los primeros hombres eran de una estatura y una fuerza superiores a las que el género humano tiene en la actualidad, puesto que una vida larga va

generalmente acompañada de un cuerpo vigoroso y bien desarrollado. Sabemos también que había gigantes y familias de gigantes, aun después de que el término medio de la duración de la vida humana se había acortado en gran manera. Sin embargo, estos casos se presentan como excepciones; y a juzgar por las momias de Egipto y por las armaduras y cierta clase de instrumentos de la más remota antigüedad que se han hallado en los sepulcros, ciénagas y ciudades sepultadas, debemos concluir que la humanidad, por término medio, nunca pasó de su actual estatura. Hubo con todo, gigantes antes del diluvio, Gén. 6:4; frutos de la unión de hombres prominentes de la estirpe de Set con mujeres paganas, y extraordinarios por su estatura, por su poder y por su maldad. Después del diluvio se hace mención de una raza llamada refaítas, Gén. 14:5; 15:20; Jos. 17:15; de los cuales descendían los Emimeos, primeros habitantes de la tierra de Moab, y los Zomzomeos que habitaron en Amón, Deut. 2:20. Og fue uno de los últimos de esta raza, Deut. 3:11, 13. Al oeste del Mar Muerto, alrededor y al sur del Hebrón, vivían los Enaceos, cuyo aspecto aterrorizó tanto a los espías hebreos, Núm. 13:28, 33; Jos. 11:21, 22. De esta raza eran Goliat y sus parientes, 1 Sam. 17:4; 1 Crón. 20:4-8. Véanse Anac, Goliat, y Refaim.

GIHÓN o GEHON, *manando a borbotones*, I. Uno de los cuatro ríos del Paraíso y, según algunos suponen, el Araxes, Gén. 2:13. Véanse Edén y Éufrates.

II. Lugar inmediato a Jerusalén, en donde Salomón fue ungido rey, 1 Rey. 1:33, 38, 45, al parecer en un nivel más bajo que dicha ciudad. Compare 2 Crón. 33:14. Ezequías cegó a los sitiadores las aguas o manantial de Gihón y las condujo a la ciudad por el lado del occidente, valiéndose sin duda de un canal subterráneo, 2 Crón. 32:3, 4, 30. Compare 2 Rey. 20:20.

Gihón ha sido comúnmente buscada por el lado oeste o noroeste de Jerusalén, en donde ahora se halla una cisterna llamada Mandila, con agua que corre por un pequeño conducto a la ciudad. Se ha hallado parte de un antiguo conducto corriendo de oeste a este, 20 pies abajo de la superficie, y bien puede ser una porción del conducto formado por Ezequías. La cisterna Birket-es-Sultan, en la parte baja de Hinom, ha sido considerada como la baja Gihón; pero hay algunas razones para colocar ésta en la cisterna de Siloé, al este de la ciudad.

GILBOA, *manantial hirviente*, una cadena de montañas de Isacar, al sudeste de la llanura de Esdraelón, que corre diez millas al nordeste y sudeste, y que tiene en cada lado un valle que une esa gran llanura con el valle del Jordán. El valle al noreste de Gilboa que se halla entre esta y el collado de More, Jue. 7:1, es Jezreel propiamente dicho; el del sudoeste separa a Gilboa de los cerros de Samaria. En la parte oriental de Gilboa estaba la ciudad a que se le dio su nombre, y que ahora se llama Jelbón. En las cercanías de esta Saúl y Jonatán fueron derrotados por los Filisteos y murieron, 1 Sam. 28:4, 5; 31. Mas ahora es una montaña árida y desnuda, 2 Sam. 1:6, 21. Endor, adonde Saúl fue la víspera de su muerte, estaba 7 u 8 millas más allá en la falda septentrional de More. Betshean, a donde fue enviado su cuerpo, estaba en la entrada oriental del valle de Jezreel.

GILO. *destierro*, ciudad en las montañas de Judá, Jos. 15:51; 2 Sam. 15:12; 17:23.

GIMEL, *camello*, Sal. 119, la tercera letra del hebreo.

GIMZO, *rico en sicómoros*, ciudad en Dan, tomada por los Filisteos en tiempo de Acaz, 2 Crón. 28:18; ahora Jimzu, población que está a una hora de camino de Lud, siguiendo el que conduce de Jopa a Jerusalén.

GITAIM, *dos lagares*, 2 Sam. 4:3, lugar ocupado por los Benjamitas de la cautividad, Neh. 11:33. El sitio se ignora, pero probablemente está al noroeste de Jerusalén.

GITIT, perteneciente a Gat. Probablemente denota, o bien un instrumento de música, o bien una melodía procedente de Gat, en donde David habitó por algún tiempo, durante la persecución que le hacía Saúl, 1 Sam. 27:1-7. La palabra Gat significa también en hebreo lagar. De aquí el que no pocos supongan que el término de que tratamos denota, ya un instrumento, o ya una melodía usada en la vendimia. Se halla ante-puesto a los Salmos 8, 81 y 84, todos los cuales requieren una música especialmente animada.

GLORIA, la excelencia o cualidad distintiva de alguna persona o cosa. La gloria del Líbano era en sus árboles, Isa. 60:13; la gloria del hombre es el alma o a menudo la lengua, órgano del alma, Sal. 16:9; 30:12; 57:8; 108:1; Hech. 2:26. La gloria de Dios denota sus divinas perfecciones descubiertas a sus criaturas, Exod. 33:18,19; Sal. 63:2; Hab. 2:14; a menudo con un resplandor visible que demuestra su especial presencia, Exod. 16:7, 10; 24:9, 10, 16, 17; 40:34; 1 Rey. 8:11; Sal. 80:1; Hech. 7:2. La gloria de Dios se revela en todas sus obras de creación y providencia, Sal. 19:1; Isa. 6:3; Ezeq. 28:22; Rom. 1:19, 20, 23; pero sobre todo en Cristo y la redención, Juan 1:14; 2:11; 2 Cor. 4:6; Heb. 1:3, en donde la palabra "resplandor" no significa un brillo reflejado, sino el radiante fulgor de la gloria del Padre. El principal fin del cristiano es vivir para la gloria de Dios, 1 Cor. 6:20; 1 Ped. 2:9, manifestando sus alabanzas con la obediencia a su ley, Mat. 5:16. Juan 17:4; 1 Cor. 10:31. Compárese Rom. 1:21. La imprecación de "Dad a Dios la gloria" significa, "confesad la verdad en vista de su omnisciencia, Jos. 7:19; Juan 9:24. La palabra gloria es algunas veces la expresión del estado celestial de Cristo y de los creyentes, 1 Tim. 3:18; 1 Ped. 5:10.

GNIDO, ciudad y península de Doris en Caria, que se avanza del ángulo sudoeste del Asia Menor, entre las islas de Rodas y Cos. Tenía un hermoso puerto y era célebre por el culto de Venus. Pablo paró al frente de ella, en su viaje a Roma, Hech. 27:7.

GOB, *hoyo*, 2 Sam. 21:18, 19, llamado Gazer en 1 Crón. 20:4; teatro de dos batallas entre los valientes de David y los Filisteos. Algunas copias de la Septuaginta y la Biblia Siriaca tienen Gat en 2 Sam. Compárese 2 Sam. 21:20; 1 Crón. 20:6.

GEDALÍAS o GADALÍAS, *Dios es mi grandeza*, hijo de Ahicam, nombrado por Nabucodonosor para gobernar a Judea después de la destrucción del templo y de parte de la ciudad de Jerusalén, 588 A. C. A semejanza de su padre, honró y profesó amistad a Jeremías, Jer. 40:5. Empezó la administración de su gobierno en Mispa, con sabiduría; pero a los dos meses fue traidoramente asesinado por Ismael, 2 Rey. 25:22-26; Jer. 39:14; 40:5 a 41:18. Su muerte fue después solemnizada con ayuno nacional, Zac. 7:5; 8:19, Otros cuatro hombres tuvieron este mismo nombre, 1 Crón. 25:3, 9; Esd. 10:18; Jer. 38:1-4; Sof. 1:1.

GOFER o GOPHER (Reina cedro.) La madera de que fue construida al arca de Noé. Muchos suponen que era el ciprés, que abundaba en Asiria. Otros toman la palabra gofer como nombre general de los árboles resinosos, tales como el cedro, el ciprés, el abeto, y el pino, Gén. 6:14.

GOG y MAGOG, Estos dos nombres se mencionan juntos con frecuencia en la Escritura. En Gén. 10:2 Magog, que parece denotar un país con la gente que lo habita, se cuenta entre los descendientes de Jafet. En Ezeq. 38 y 39, Magog parece que significa también una tierra con sus habitantes, y Gog el rey de ellos, probablemente los Escitas o las tribus bárbaras del norte del Cáucaso. Reaparecen en las

últimas predicciones de Juan como enemigos del pueblo de Dios, que con especialidad tienen que ser destruidos, Apoc. 20:7-9.

GOLÁN, destierro o círculo, ciudad de Basán, Deut. 4:43, asignada a Manasés y a los Levitas Gersonitas; una de las tres ciudades de refugio al este del Jordán, Jos. 20:8; 21:27; 1 Crón. 6:71. Su sitio es ahora desconocido. Llegó a ser la cabecera de la provincia que de ellos tomó el nombre de Gaulonitis, ahora Jaulán. Véase Basán.

GÓLGOTA, el nombre hebreo del Calvario, palabra que puede verse.

GOLIAT, destierro, gigante célebre de Gat, que desafió a los ejércitos de Israel y fue combatido y muerto por David. Su historia se encuentra en 1 Sam. 17. Su altura era de nueve pies y medio, o si, como algunos creen, el codo tenía 21 pulgadas, de más de 11 pies. Fue uno de los cinco hijos de un gigante de Gat, Jos. 11:21, 22; véanse Anac y Refaim, 2 Sam. 21:15-22; 1 Crón. 20:4-8. Véase Gigantes.

GOLONDRINA, En la Biblia este nombre es la traducción de dos palabras hebreas, *Deror*, velocidad, Sal. 84:3, la cual se cree que significa el vencejo, *Cypselus apus*, pájaro parecido a la golondrina, muy común en Palestina, y que abunda en las calles y junto a los edificios sagrados; es un ave pasajera, notable por su vuelo rápido y un chirrido constante y desapacible; y *Agur*, chirriador, la grulla, Isa. 38:15; Jer. 8:7. Véase Grulla. En Prov. 26:2 se dice expresivamente, “Como el gorrión andar vagante, y como la golondrina volar, así la maldición sin causa nunca vendrá.” Balaam y Semei bien podían maldecir, pero Dios bendecía, Deut. 23:5; 2 Sam. 16:5-12; Sal. 109:28.

GOMER, *remate, cumplimiento*, I., Gén. 10:2, 3; 1 Crón. 1:5; Ezeq. 38:6, un hijo de Jafet y padre de Ascenez, Rifat, y Togorma. Se cree, generalmente que se estableció en las playas septentrionales del Mar Negro, y dio nombre a los antiguos Cimmericos y a la Crimea. Por el año 700 A. C. una parte de su posteridad asoló el Asia Menor por algún tiempo. Huellas de su nombre y parentela se hallan también en los Cimbricos, Umbros, y Cambros de quienes nos hablan los historiadores, en Cymry y Kumerag, nombre del pueblo y del idioma de Gales, entre los Galenses de Irlanda y de Escocia. Sin embargo, algunos etnologistas miran esta identificación de los Cimbricos con los Cimericos y la raza céltica, como cosa que no tiene otro fundamento que la semejanza de nombres.

II. Una ramera con quien el profeta Oseas parece haberse casado en visiones proféticas, como dirigido por Dios, para que Israel pudiese ser inducido a reflexionar en la culpa de su impureza espiritual y de su idolatría, Ose. 1.

GOMORRA, subversión, una de las ciudades del fértil valle de Sidim, cerca de la parte meridional del antiguo Mar Muerto, destruida milagrosamente por Dios. Véase Sodoma.

GORRIÓN, Sal. 84:3; 102:7; Prov. 26:2, en hebreo *Tsippór*, término que remeda en su sonido el chirrido de muchos pajarillos, y es de amplia aplicación. Ocurre más de cuarenta veces en el Antiguo Testamento, pero se traduce comúnmente “pájaro” o “ave,” como en Gén. 7:14; 15:10; Deut. 4:17, 19; Job 41:5; Eccl. 12:4. Como el vocablo Óph, *ala*, de uso aún más frecuente y traducido “ave” en Gén. 1:20; 7:14; 40:17, 19, *tsippor* se usa algunas veces en un sentido muy lato, Deut. 4:17; Sal. 148:10, incluyendo los carnívoros, Ezeq. 39:17—si bien se usa un término especial para designar a estos, que es: *ayit*, traducido buitre en Job 28:7. En Ezeq. 39:4, *ayit* se halla juntamente con *tsippor*, aunque estos vocablos se han traducido en la Biblia española por el de “ave” y “cosa que vuela.” Pero la principal aplicación de *tsippor* era a las avejillas insectívoras y frugívoras, reputadas como limpias y permitidas



como alimento, Deut. 14:11, y con orden de que se usaran en la ceremonia de la purificación de un leproso, Lev. 14:4, etc.

Además de los gorriones se incluían igualmente otros pajarillos tales como los tordos, los calandrios y otros muchos; comp. también Gén. 15:10 con vers. 9. Estaba prohibida la destrucción maligna e innecesaria de esos pájaros, tal como la de las madres que estaban criando, Deut. 22:6, 7. Más de cien especies de avecillas pasajeras o viandantes semejantes a los gorriones han sido observadas en Palestina, incluyendo el gorrión común europeo, el doméstico, y otras tres especies del mismo. El gorrión designado por los naturalistas con el nombre de *Passer montanus*, abunda en el Monte de los Olivos, y alrededor de la mezquita que ocupa el lugar del antiguo Templo, lo que les da en concepto de los Mahometanos cierto carácter sagrado, como que están bajo la protección divina; comp. Sal. 84:3, en donde, sin embargo, la palabra “altares” no puede ser tomada en un sentido literal, y muchos sostienen que por ningún motivo se les permitía a los pájaros entrar en el recinto sagrado, y que el Salmista sólo afirma que así como las aves hallan en cualquiera parte un nido seguro, así su alma halló reposo y albergue en Jehová. En el Sal. 102:7 no se hace referencia al alegre gorrión que anda en bandadas, sino al tordo azul, *Petrocincla cyanea*, que a menudo se ve parado solo, o apenas con otro compañero, en las poblaciones de Palestina, lanzando de tiempo en tiempo sus cantos quejumbrosos y monótonos. Entre los pájaros a cuyo canto se hace alusión en el Sal. 104:12, puede contarse indudablemente el Bulbul de Palestina, *Ixus xanthopyglus*, pájaro parecido al tordo, estrechamente relacionado con el ruiseñor de Persia y de India; frecuente las comarcas arboladas especialmente las márgenes del Jordán, donde llena el aire en la alborada con cantos exquisitos. No cabe duda de que las pequeñas aves se usaban en la antigüedad como alimento ordinario, Neh. 5:18, y eran tan abundantes en el mercado y tan baratos en tiempo de nuestro Señor, que bien pudieron suministrar una notable ejemplificación del cuidado que Dios tiene de su pueblo, Mat. 10:29-31; Luc. 12:6, 7. Largas sartas de gorriones, nevatillas y alondras, se ofrecen hoy en las calles de Jerusalén. El antiguo Testamento contiene muchas alusiones a la captura de los pájaros, efectuada por medio de trampas y lazos de varias clases. Sal. 124:7; Prov. 7:23; Eccles. 9:12; Amós 3:5, algunas veces con el auxilio de un pájaro amaestrado para ese fin, Jer. 5:27. Véase Perdiz. Los musulmanes les cortan el pescuezo a las aves que cazan, y derraman la sangre en el suelo como Moisés les mandó a los Hebreos que lo hicieran, Lev. 17:13. En Isa. 31:5 el tierno cuidado que Dios tiene de su pueblo se ejemplifica con el de una ave madre que revolotea alrededor o cerca de sus polluelos para protegerlos en tiempo de peligro. El hábito de vagar que tienen los gorriones, ejemplifica la falta de efecto que una maldición inmerecida, Prov. 26:2; comp. Núm. 23:8; Deut. 23:5, tiene sobre las personas a quienes se la dirige. El vocablo *tsippor* (*Sephor* o *Sefor*) ocurre en la Biblia hebrea como nombre del padre de Balac, Núm. 22:2, y el de la esposa Madianita de Moisés, Exod. 2:21.

GOSÉN o GOSSÉN, I., la faja de tierra en Egipto, en que habitaron los Israelitas desde el tiempo de Jacob hasta el de Moisés. Era probablemente la faja que estaba al este del brazo pelusiano del Nilo, hacia la Arabia, que es el distrito moderno de Esh-Thukiyeh, incluyendo el valle de Et-Tumeylat. Véase Egipto. Parece que llegaba hasta el Nilo, Exod. 1:22; 2:3, puesto que los Hebreos comían pescado en abundancia, Núm. 11:5, y practicaban riegos, Deut. 11:10. Estaba cerca de Heliópolis y Rameses y no lejos de la capital de Egipto, Gén. 45:10; 47:11; Exod. 8-12.

Era una parte de “lo mejor de la tierra” al menos para los pastores hebreos, Gén. 46:34, y estaba evidentemente mejor regada y era más fértil que ahora. Allí se multiplicaron y prosperaron en gran manera, Gén. 47:27; Exod. 1:7, y allí sufrieron grandes penalidades, y sin embargo no fueron olvidados por Dios, Exod. 8:22; 9:26. Muchos Egipcios moraban entre ellos y a su alrededor, Exod. 11:2; 12:12, 13, 22, 23, y los Hebreos adquirieron en mayor o menor escala las artes de la civilización egipcia, Exod. 31:1-11; 35:10, 39-35; Hech. 7:22. El ferrocarril que comunica al Cairo con el Suez hace una curva hacia el

norte al través de Gosén, y el canal de “Agua Dulce” que corre en la margen occidental del canal de Suez, atraviesa dicha región al ir del Nilo, en el Cairo, a Ismailía. Véase Faraón.

II. Comarca en la parte meridional de Palestina, probablemente en el límite de la región montañosa o quizá adyacente a III.

III. Ciudad en las montañas de Judá, Jos. 15:51; que no se ha identificado.

GOZÁN, la comarca, Isa. 37:12, a la cual Teglat Falasar y después Salmanasar y Sargón llevaron a los Israelitas cautivos, 2 Rey. 57:6; 1 Cron. 5:26. Por algunos se identifica con el moderno Kizzil-ozan, río que corre de Kurdistán al mar Caspio; pero por Rawlinson y otros, con Gauzanitis en la Mesopotamia Septentrional y sobre el Habor, ahora Khabur, afluente del Eufrates.

GRACIA, favor, misericordia. Gracia divina es el gratuito e inmerecido amor y favor que Dios se digna tener y ejercer hacia el pecador, y manifestada especialmente en el plan de la redención por medio de Jesucristo, Juan 1:17; 3:16; Rom. 3:24-26. Es solamente por la libre gracia de Dios, por lo que nosotros abrazamos los ofrecimientos de misericordia, y nos apropiamos las bendiciones misericordiosamente compradas por la sangre redentora.

La “gracia de Dios” espontánea, inmerecida, todopoderosa, es el origen de todo el plan de la redención, Rom. 11:6; 2 Tim. 1:9. Con ella se unen “la gracia de nuestro Señor Jesucristo,” que se dio a sí mismo por los pecadores; y la del “Espíritu de gracia” por quien únicamente la gracia ofrecida por el Padre y comprada por el Hijo, es aplicada de una manera eficaz. Por manera que gracia en el hombre, o en otros términos, toda verdadera santidad, 2 Ped. 3:18, se remonta a la gracia de Dios como su único origen; y el Evangelio de Cristo y la obra del Espíritu—ambos a dos, pura gracia—son sus únicos conductos de comunicación. De aquí también es que a todos los frutos y bendiciones del Evangelio se les llama gracias, 2 Cor. 8:7; Fil. 1:7; siéndolo no sólo la regeneración, el perdón, la luz espiritual, la santificación, etc., sino los dones milagrosos, clericales y proféticos, los distintivos de carácter cristiano, y la salvación eterna, 1 Ped. 1:13. En Gál. 5:4 “gracia” significa el plan de salvación de Dios por su misericordia, no por nuestras obras.

GRACIOSO, Prov. 11:16; Jer. 22:23, (trad. por Reina “amada”); complaciente, que sabe captarse la voluntad.

GRADO, 1 Tim. 3:13. “Un buen grado” es un paso dado hacia adelante en la vida espiritual.

GRAMA. En Prov. 27:25 denota los primeros renuevos del pasto. Los Hebreos no preparaban y almacenaban el heno para usarlo en el invierno, como se acostumbra en los climas fríos; sino que cortaban el pasto a medida que lo iban necesitando. La palabra traducida paja en Isa. 5:24, significa yerba marchita. Véase Siega.

GRANA. Color rojo, encendido, Cant. 4:3, sacado de una oruga pequeña, llamada a menudo por los Hebreos *Tola* (traducido “gusano” en Deut. 28:39) aunque los Griegos y Romanos la consideraban como una excrecencia vegetal, (*coccus*, granó). De este insecto no se usa sino la hembra, y se encuentra abundantemente al oeste de Asia y al sur de Europa. Se mantiene de varias plantas, especialmente de la encina siempre viva, *Quercus coccifera*, a cuyas ramas y retoños vive pegado. Crece del tamaño y forma de un chícharo partido; es de un color violeta oscuro y está cubierto de un polvo blanquizco. Se recoge del árbol y se pone a secar. Luego se obtiene el color por medio de la infusión en el agua, y se hace firme

con la adición de un mordiente tal como el alumbre que era el que antiguamente se empleaba. El *coccus ilicis* se usa aún en la India y la Persia; pero en los países occidentales se remplaza con el *coccus cacti* o cochinilla, insecto que se encuentra en México y en Sud América en los nopales; ésta da la materia colorante no sólo en mayor cantidad sino también, por lo general, de un matiz más brillante, aunque menos permanente. La grana fue conocida en Canaán desde tiempos muy remotos, Gén. 38:28-30; Jos. 2: 18-21. Se contribuyó para el servicio del tabernáculo con lana teñida de esta manera, y se hicieron con ella cortinas, paños y vestiduras para los sacerdotes, Exod. 25:4; 26:1, 31, 36; 28:6,8, 15; 35:6, 23, 25; Núm. 4:8, y en el ceremonial para la purificación de la lepra, Lev. 14:4, 49-52. La grana era usada por las mujeres, 2 Sam. 1:24; por los ricos y lujosos, Lam. 4:5; por los guerreros medas, Nah. 2:3; y por los funcionarios romanos, Mat. 27:28.

A lo encendido y firme del color “carmesí” se alude en Isa. 1:18; y se considera como símbolo de perversidad y crueldad en Apoc. 17:3, 4; comp. Jer. 4:30.

GRANADA, del latín *granatum*, fruto que contiene muchos granos o semillas. El árbol o arbusto pertenece a la familia del mirto y es el Púnico *granatum* de Linneo. Raras veces llega a una altura de diez pies, tiene un tallo derecho, una corteza rojiza, muchas ramas extendidas, hojas pequeñas, en forma de lanza y lustrosas, que se conservan verdes durante el invierno, y flores grandes de color escarlata subido o anaranjado. El fruto, que madura en Agosto o Septiembre, es del tamaño de una naranja, con una corteza dura y astringente de color rojizo oscuro, empleada en la manufactura del tafilete. Por dentro tiene una pulpa de color encarnado, hermosa y jugosa, Cant. 4:3; 6:7, que contiene granos en abundancia, cada uno de los cuales está cubierto por separado de una capa de pulpa. Esta tiene un sabor muy agradable en el árbol cultivado. Algunas especies de este producen un fruto dulce y otras ácido. Del jugo se hacía vino o sorbetes, Cant. 8:2. El fruto de las granadas silvestres es pequeño, muy agrio y no sirve para nada. El árbol crece silvestre en Persia, Siria, el sur de Europa y el norte de África. Fue desde tiempos muy antiguos cultivada en Egipto, Núm. 20:5, y abundaba en Palestina, Núm. 13:23; Deut. 8:8; Joel 1:12; Hag. 2:19, en donde “Rimón,” el vocablo hebreo para denotar la granada, era el nombre de varios lugares. La excelencia de su fruto y la belleza de su flor eran motivo de que el arbusto fuese cultivado con esmero en los vergeles, Cant. 4:13; 6:11. Se usaron granadas artificiales como adorno en el vestido del sumo sacerdote, Exod. 28:33, y como adorno arquitectónico en el templo de Salomón, 1 Rey. 7:18, 20, 41, 42. En muchas de las columnas rotas que se hallan en las ruinas de los templos orientales se ven granadas talladas. Véase Rimmón.

GRANERO, De graneros, depósitos y alfolíes se habla con frecuencia en la Biblia, Job 39:12; Sal. 144:13; Mat. 3:12. Eran receptáculos para el grano y otros productos, más bien que para el heno, y muchos de ellos eran subterráneos. En algunas partes del Oriente los animales domésticos eran alojados en el piso bajo de la casa de su propietario y la familia de éste ocupaba los altos.

GRANEROS, *trojes* o *cilleros*, Deut. 28:8; Prov. 3:10. En la actualidad, como sin duda pasaba en la Palestina en los tiempos antiguos, los frutos de la tierra se almacenan a menudo en hoyos profundos, cavados en el suelo, cerrados con arga masa y cubiertos con tierra. Compárese Jer. 41:8. La forma de un antiguo granero egipcio se ve en una pintura hallada en la tumba de un noble en Beni Hassam. Se compone de una doble hilera de unos como hornos: cada cual tiene una abertura en la parte superior y un postigo en el costado. Una escalera conduce arriba, en donde el grano, después de haber sido medido y apuntado por un escribiente, se echaba adentro. Cuando se necesitaba, se sacaba de allí abriendo el postigo de abajo.

GRANO, esta palabra se usa ahora, como se sabe, para designar toda clase de cereales, y lo mismo se usaba en la Biblia aplicándose a los que entonces se conocían. La Palestina era antiguamente muy fértil en granos de todas clases, que producía en grandes cantidades para la manutención de sus habitantes, Gén. 27:28. “El grano, el vino y el aceite de olivo” eran los productos del consumo corriente, y el trigo y la cebada crecen allí todavía con exuberancia cuando se cultivan. Se dan también la escanda, el centeno, el mijo garbanzo y la avena. Los discípulos cernían trigo en el campo, estregando simplemente las espigas maduras en las manos, para separar los granos de sus cáscaras, Deut. 23:25; Mat. 12:1. El trigo tostado formaba parte del alimento ordinario de los Israelitas, como lo forma todavía entre los Árabes, Rut 2:14; 2 Sam. 17:28, 29. El método que aquellos tenían de preparar el grano para la manufactura del pan, era el siguiente: Se hacía la trilla con palos o con mayal, Isa. 28:27, 28; con las pisadas del ganado, Deut. 25:4; o con “trillos nuevos llenos de dientes,” Isa. 41:15; que tenían a veces la forma de un carro, y se arrastraban sobre el trigo por medio de caballos o de bueyes. Véase Trilla. Cuando el grano había sido trillado, se le separaba del hollejo y del polvo aventándolo contra el viento con un bielgo, Mat. 3:12; después de lo cual el grano era cernido para limpiarlo de todas las basuras que le hubieran quedado, Amós 9:9; Luc. 22:31. Por esto era que se hacían las eras al aire libre y, si era posible, en lugares altos, como los viajeros las encuentran todavía en uso, Jue. 6:11; 2 Sam. 24:18. El grano obtenido así era algunas veces machacado en un almirez o mortero, Núm. 11:8; Apoc. 18:22; pero comúnmente se reducía a harina en un molino de mano. Se componía éste de una piedra de molino cuya superficie superior era ligeramente cóncava, y de otra colocada encima de aquella cuyo lado inferior era convexo. Cada una de estas piedras tenía como dos pies de diámetro y medio pie de espesor, y a ambas se las llamaba “muelas o ruedas de molino,” Job 41:24; Jue. 9:53; 2 Sam. 11:21. El agujero para recibir el grano estaba hecho en el centro de la piedra superior, y en la operación de la molienda estaba la inferior fija, y se hacía girar sobre ella la superior con velocidad considerable, por medio de una manija. La harina salía a la orilla y se recibía en un lienzo tendido en el suelo debajo del molino. Cada familia poseía uno y estaba prohibido que se tomara como prenda, Deut. 24:6; que es un ejemplo entre otros muchos de la benignidad de la legislación mosaica. Estos molinos están todavía en uso en el oriente y en algunas partes de Escocia. El Dr. E. D. Clarke dice: “En la isla de Chipre observé sobre el suelo la clase de piedras usadas para moler trigo, llamadas *querns* en Escocia, y que son comunes también en Laponia y en todas partes de la Palestina.” El trabajo de moler en estos molinos se desempeña sólo por las mujeres, quienes se sientan en el suelo, con el molino delante, y por eso puede decirse “tras la muela,” Exod. 11:5; Mat. 24:41. A desempeñar esta tarea mujeril se puso a Satisom, para degradarlo, Jue. 16:21. Las mujeres acompañan siempre con su voz el monótono ruido de las piedras; y cuando diez o doce lo hacen a la vez, al amanecer, se oye el ruido por toda la población. Las Escrituras mencionan la falta de este ruido, como señal de desolación, Jer. 25:10; Apoc. 18:22.

GRANIZO, gotas de agua congeladas por el frío en las elevadas regiones de la atmósfera. El granizo fue una de las plagas de Egipto, Exod. 9:24 y una de las más terribles debido a que por rareza caía en aquel país. También empleó Dios el granizo para derrotar un ejército de Cananeos, Jos. 10:11; y se usa figuradamente para representar juicios terribles, Isa. 28:2; Apoc. 16:21.

GRECIA, En el Antiguo Testamento se usa esta palabra por la hebrea *Javán*, que es equivalente a Jonia y parece incluir no solamente a Grecia, sino al Asia Menor Occidental y a las islas intermedias, habitadas todas por la raza Jónica, Gén. 10:2. Es a la Grecia, propiamente dicha, sin embargo, a la que principalmente se hace alusión. Véase Javán.

En el Nuevo Testamento se habla comúnmente de Grecia como Acaya, pero una vez se la llama Hellas (Reina, Grecia) nombre que se supone perteneció primero a una sola ciudad de Tesalónica; pero que acabó por aplicarse a todo el país que está al sur de Macedonia, incluyendo el Peloponeso, Hech. 20:2.

Por el año 146 A. C. los Romanos conquistaron a Grecia y después organizaron dos grandes provincias, a saber: Macedonia, incluyendo a Macedonia propiamente dicha, a Tesalia, Epiro y el Ilírico; y Acaya, incluyendo a toda la región que está al sur de la primera. Véase Acaya. La Grecia estaba limitada al norte por Macedonia y el Ilírico, de los cuales estaba separada por unas montañas; al sur, por el mar Mediterráneo; al este, por el mar Egeo, y al oeste, por el Jónico. Era conocida generalmente bajo las tres grandes divisiones de: Peloponeso, Hellas y Grecia Septentrional.

El Peloponeso, llamado más antiguamente Pelasgia y Argos, y ahora Morea, era la península meridional; incluía a las famosas ciudades de Esparta, Mesenas, Elis, Corinto, Argos, etc. La división de Hellas, que ahora constituye una gran parte de Livadia, incluía las siguientes ciudades: Atenas, Megara, Platea, Delfos, Actium. La Grecia Septentrional incluía a Tesalia y a Epiro, con las ciudades Larissa, Nicópolis, etc. Las grandes islas de Creta y Euboea pertenecían a Grecia, así como también la mayor parte de las del Archipiélago y de las del oeste.

Los Griegos les compraban a los Tirios los judíos cautivos, como esclavos, Joel 3:6 (por el año de 800 A. C.). Compare Ezeq. 27:13. Daniel predijo la elevación del imperio Greco-Macedonio, Dan. 7:6; 8:5, 21. Zacarías, 9:13, predijo el triunfo de los Macabeos sobre sus opresores Greco-Sirios; en Isaías, 66:19, habla de los futuros misioneros judíos que irían a Javán. Esta última profecía fue cumplida en las protestas que los judíos hicieron contra el politeísmo y los trabajos de los misioneros judíos evangélicos en el suelo griego. Véase Javán. Parece que los judíos y los Griegos no tenían entre sí relaciones estrechas hasta que Alejandro el Grande invadió el Egipto, la Siria y el Oriente. Entonces comenzaron a ponerse en contacto en todas partes, porque ambas razas se hallaban muy esparcidas. Los judíos hicieron extensivo el nombre de Griegos (helenos) a los pueblos conquistados y gobernados por los habitantes de la Grecia, y por eso la palabra Griegos, en el Nuevo Testamento, es a menudo sinónima de gentiles, Mar. 7:26. Hech. 20:21; Rom. 1:16. El término helenista por otra parte se aplica a un Judío de nacimiento o de religión que hablaba griego. Se usaba principalmente de judíos extranjeros y prosélitos, en contraste con los Hebreos, esto es: aquellos que hablaban el hebreo del país o siro-caldeo, Hech. 6:1. Los Griegos eran un pueblo vivaz, agudo y cortés, pero superficial, comparado con los judíos. Sobresalían en todas las artes de la guerra y de la paz, pero daban culto a la belleza y al deber. El orgullo que sus conocimientos literarios les inspiraban, y la corrupción de costumbres que los distinguía, eran obstáculos casi insuperables para que acogieran el cristianismo, 1 Cor. 1:22, 23. Con todo, en las poblaciones griegas fue en donde Pablo principalmente trabajó y con el mejor éxito. Muchas iglesias florecientes había en los tiempos primitivos establecidas en esa parte del mundo, y no cabe duda de que los Griegos conservaron por mucho tiempo las costumbres apostólicas con el mayor cuidado. Al fin, sin embargo, fluctuaron las opiniones considerablemente sobre puntos de doctrina; los cismas y las herejías dividieron la iglesia, y el rencor, la violencia y la persecución fueron la consecuencia de sus desaciertos. Para atajar estos males se convocaron concilios, y se formaron varios credos. La translación del asiento del gobierno de Roma a Constantinopla, dio preponderancia a los distritos griegos del imperio, y los acuerdos eclesiásticos de la iglesia griega tuvieron una acogida muy general. A mediados del siglo octavo se suscitó una disputa que terminó en permanente cisma entre la iglesia griega y la latina. La iglesia griega de hoy tiene muchos puntos de semejanza con la católica romana y abraza una población que no baja de 70 millones de almas, en Rusia, Grecia, Turquía, Siria, etc. La lengua griega es en la que originalmente fueron escritos todos los libros del Nuevo Testamento, excepto quizá el Evangelio de Mateo; pero los escritores sagrados siguieron, al escribir, el estilo que se usaba por los helenistas o hebreos griegos, adoptando muchos modismos y giros de locución de las lenguas siríaca y hebrea; muy diferentes del estilo clásico de los escritores griegos, pero parecido al de la Septuaginta. Se vieron también obligados a hacer uso de algunas palabras nuevas, o de nuevas aplicaciones de las antiguas, para expresar ideas religiosas desconocidas antes a los Griegos, y para las cuales ellos carecían de

expresiones propias. Después de Alejandro el Grande, el griego llegó a ser el idioma mejor conocido por todo el Oriente, y era generalmente empleado en el comercio. Como los escritores sagrados tenían en mira no sólo la conversión de los judíos diseminados entonces por todo el Oriente, sino también la de los gentiles, era natural que escribieran en griego, siendo ese el idioma a que por fuerza todos estaban acostumbrados. Fue el idioma hablado comúnmente por nuestro Señor y sus discípulos, y los Evangelistas nos han dado, sin duda en muchos casos, las mismas palabras que él habló. El hebreo (aramaico) no obstante, era probablemente el preferido y hablado en Jerusalén por los judíos devotos, Hech. 1:19; 22:2.

GUARDA o Guardia. Poner en guarda era poner a una persona bajo de guarda o en prisión, Gén. 40:3; Lev. 24:12. Guarda significa también la pieza de detención, Neh. 12:25; Isa. 21:8, y los soldados que hacen la guardia, Hech. 12:10, o cualquiera compañía pequeña de soldados, 1 Crón. 25:8; 26:16.

GUARDIA, Gén. 37:36; 2 Rey. 25:8; Dan. 2:14, literalmente, carnicero y por traslación cocinero, y también verdugo—el cuerpo de guardia de los reyes de Egipto y de Babilonia. Véase Correos.

GRULLA. En Isa. 38:14 y Jer. 8:7 se mencionan dos aves: la llamada sus y la agur. A la primera se le da en la Biblia española el nombre de grulla, y a la segunda el de golondrina. Bochart dice que la sus o sis, es la golondrina, y la agur, la grulla. La grulla núa, a la cual se supone que se hace referencia en el pasaje citado, es como de tres pies de largo, de un color gris azulado, teniendo negras las plumas de las mejillas, del pescuezo del pecho, y las puntas de las más grandes de la cola; tiene además, detrás de cada ojo un penacho de plumas blancas. “Como la grulla y como la golondrina me quejaba;” hay una fuerza y una belleza especiales en la comparación hecha aquí entre el creyente moribundo y los pájaros emigrantes que están para emprender su vuelo a un clima distante, pero más benigno. Prolongan su permanencia en los campos en que han vivido por tantos días, pero el instinto las compele a abandonarlos.

GUARNICIÓN, un puesto militar, 1 Sam. 13:23; 14:1-15, o un cuerpo de tropas, 2 Sam. 8:6, 14. En 2 Cron. 17:2 la palabra hebrea que se traduce guarnición, es la misma que se traduce estatua en la Biblia española en Gén. 19:26 y Ezeq. 26:11; en 1 Sam. 10:5 esa palabra significa tal vez monumento. Compare Jer. 43:13.

GUERRA, uno de los malos frutos de la caída y una de las manifestaciones más sorprendentes de la maldad del hombre, Gén. 6:11-13; Isa. 9:5; Sant. 4:1, 2, algunas veces se hace inevitable con motivo de los ataques de los enemigos, o es ordenada por Dios para castigo de estos. Véase Amalecitas y Canaán. Por medio de este azote Dios castigó, después de la conquista de Canaán, no solamente a su pueblo rebelde y corrompido, sino también a los idólatras opresores que lo rodeaban. En muchos casos, sin embargo, la lucha era claramente entre el Dios verdadero y los ídolos; como sucedió con los Filisteos, 1 Sam. 17:43-47; los Sirios, 1 Rey. 20:23-30; los Asirios, 2 Rey. 19:10-19, 35, y los Amonitas, 2 Crón. 20:1-30. Por esto era que frecuentemente Dios proveía campeones para su pueblo, le daba a este consejos en la guerra por medio del Urim y los profetas, y le auxiliaba por medio de milagros en las batallas. Algunas veces él mismo era su capitán. Ex. 15:1-3; Jos. 5:13, 14; 6:3; comp. Sal. 68.

Antes de la época de los reyes parece que apenas había ejército permanente entre los Hebreos, aunque es cierto que estos salieron de Egipto aprestados para la guerra, Exod. 6:26; 12:37, 41; 13:18, si bien con algunas excepciones, Deut. 20:5-8, todos los que podían llevar armas, debían estar listos para ir al campo de batalla cuando se les necesitase, Núm. 1:3; 26:2; 1 Sam. 11:7; 2 Crón. 25:5. Saúl y David organizaron ejércitos permanentes, 1 Sam. 13:2; 14:47-52; 18:5. Los grandes ejércitos de los reyes de

Judá e Israel peleaban por lo general a pie, armados con lanzas, espadas y escudos; tenían grandes compañías de arqueros y honderos, y comparativamente pocos carros y cuerpos de caballerías, Jue. 20:16; 1 Crón. 12:24; 2 Crón. 14:8. Véase Armas. Se arreglaban las fuerzas por divisiones convenientes, con oficiales para cada decena, ciento, mil, etc., Jue. 20:10; 1 Crón. 13:1; 2 Crón. 25:5. Igualaban los judíos a las naciones que los rodeaban en valor, y en el arte de la guerra, pero se les reprimía para que no hiciesen conquistas, y cuando los invasores habían sido rechazados, los soldados se dispersaban a sus casas. Las campañas generalmente principiaban en la primavera y concluían antes del invierno, 2 Sam. 11:1; 1 Rey. 20:22. A menudo mandaban espías de antemano, Núm. 13:17; Jos. 2:1; Jue. 7:10; 1 Sam. 26:4. Al acercarse las huestes hebreas a un ejército enemigo, los sacerdotes los animaban con arengas, Deut. 20:2; 1 Sam. 7:9, 13, y con cánticos adecuados, 2 Crón. 20:21. Se invocaba el favor de Dios por medio de sacrificios, 1 Sam. 7:9; 13:8-12, y la oración, 2 Crón. 14:11; 20:3-12. Con las trompetas sagradas se daba el toque de ataque, Núm. 10:9, 10; 31:6; 2 Crón. 13:12-15; los arqueros y honderos iban a la vanguardia, pero a la larga cedían el puesto a los lanceros armados de punta en blanco, etc., y estos daban la carga, procurando aterrorizar al enemigo antes de llegar a él, por medio de su aspecto y gritos de guerra, Jue. 7:18-20; 1 Sam. 17:52; Job 39:25; Isa. 17:12, 13. Carros de guerra con guadañas se usaban algunas veces y causaban grandes estragos, Jos. 17:16; Jue. 4:3. Se valían de las emboscadas, los asaltos por la retaguardia y las contra-marchas aparentes, Gén. 14:15; Jos. 8:2, 12; Jue. 20:36-39; 2 Sam. 5:23; 2 Rey. 7:12. Una vez empezada la contienda, bien pronto se podía ver a los combatientes peleando brazo a brazo. Se convertía así la batalla en una serie de duelos; y se ganaba la victoria por medio de la bravura obstinada, la destreza, la fuerza y la ligereza de guerreros particulares, 2 Sam. 1:23; 2:18; 1 Crón. 12:8; Sal. 18:32-37. Una batalla general era algunas veces precedida por combates singulares, 1 Sam. 17; 2 Sam. 2:14-17.

Véanse las exhortaciones de Pablo para tener fortaleza cristiana en medio de los asaltos de los enemigos espirituales, 1 Cor. 16:13; Efes. 6:11-18; 1 Tes. 3:8.

Las batallas de los antiguos eran sobremanera sangrientas, 2 Crón. 13:17; 25:12; 28:6; a pocos se les daba cuartel a no ser aquellos a quienes se reservaba para marchar con el cortejo triunfal a guisa de trofeos de la victoria o para ser vendidos como esclavos, Jue. 1:6; 9:45; 1 Sam. 11:25; 2 Sam. 12:31, más el carácter comparativamente indulgente de los Hebreos era conocido, Deut. 20:10-20; 1 Rey. 20:31; 2 Rey. 6:20-23; Isa. 16:5. Un ejército victorioso recibía, al volver, la bienvenida de toda la población, con toda clase de manifestaciones de regocijo, 1 Sam. 18:6, 7. Los despojos eran distribuidos después de reservar una parte para oblación al Señor, Núm. 31:50; Jue. 5:30; se suspendían los trofeos en lugares públicos; se pronunciaban elogios en honor de los guerreros que más se habían distinguido; y había lamentos por los muertos.

Al sitiarse una ciudad amurallada, era la costumbre rodearla con estacadas, trinche ras y fortalezas, impidiendo la entrada de los abastos de agua y provisiones, y evitando el escape, Jos. 6:1; 2 Rey. 19:32; Isa. 37:33; se preparaban catapultas para arrojar dardos grandes y balistas para tirar piedras pesadas, 2 Crón. 26:15; se edificaban torres para los arqueros y honderos, 2 Rey. 25:1, y las trincheras y torres se llevaban hasta los muros, para que echando un puente movable de un lado a otro, se lograra la entrada a la ciudad. Se empleaba también el ariete para hacer brechas en los muros, 2 Sam. 20:15; Ezeq. 4:2; 21:22, y la barra, que era una vara larga con ganchos de hierro en uno de sus extremos, y cables en el otro para jalar las piedras o los hombres de la parte superior de los muros. Se empleaban escaleras de mano para escalar, y se recurría al fuego algunas veces, Jue. 9:52. Los sitiados resistían estos y otros ataques tirando flechas, piedras, rocas pesadas, Jue. 9:53; 2 Sam. 11:21, y algunas veces aceite hirviendo; colgando sacos de paja entre el ariete y los muros; con fuertes y repentinas salidas, para tomar y quemar las torres y maquinaria de los sitiadores, después de lo cual efectuaban una pronta

retirada dentro de la ciudad, 2 Crón. 29:14,15. Las invenciones modernas de la pólvora, rifles, metralhas, y la fuerte artillería, han obrado un gran cambio en todo esto. Véase Ariete.

A medida que el Cristianismo va difundiendo su influjo en el mundo, la guerra se va haciendo cada día menos justificable y más difícil; y tomando por punto de partida las costumbres y espíritu del barbarismo antiguo, se nota el progreso hacia la supremacía universal del Príncipe de la paz, Sal. 46:9; Isa. 2:4; Miq. 4:3.

“Guerras del Señor,” (Reina, “Batallas de Jehová”) era probablemente el nombre de un libro religioso, que se perdió hace ya mucho tiempo, y que contenía pormenores de los hechos mencionados en Núm. 21:14, 15.

GUSANOS, No los gusanos comunes, sino la oruga o larva de varios insectos: en Isa. 51:8, la polilla que se alimenta en los géneros de lana; en Deut. 28:39; Jon. 4:7, la oruga de algunos insectos que destruyen las vidas; en Exod. 16:20 la oruga de algunas especies que se desarrollan en materia descompuesta o de los escarabajos en fosas someras en el Oriente, Job 19:26; 21:26;— el Señor habló metafóricamente del gusano que roe para indicar el remordimiento y angustia de los condenados, Mar. 9:44-48;—en Job 25:6; Sal. 22:6; Isa. 41:14; Hech. 12:23, los que crecen en las úlceras del hombre.